

LA TRACA

—Venid y vamos todos
con flores a María.



Ayuntamiento de Madrid

Se asegura...

...que tal vez a estas fechas no subsista la «entente cordiale» que conocieron el Gobierno y los Cuatro... gatos que forman la obstrucción.

...que Azaña solicitó el paréntesis de una tregua exponiendo la necesidad de discutir leyes importantes.

...que los obstruccionistas aceptaban, pero exclusivamente en lo referente al Tribunal de Garantías.

...que el Gobierno considera de análoga urgencia las leyes de Orde Público, Vagos y del Jurado.

...que hasta ahí no llegaba el «perdón», ni la «generosidad» de los «Cuatro mosquiteros».

...que el Gobierno aceptó la transacción esperando que el tiempo y los debates facilitarían una mejor salida.

...que esto sería lo noble, republicano y patriótico.

...que cada vez se acentúa más la influencia del Maura... no, intransigente y chulo.

...que Lerroux, como siempre, ratonero, cauto y chocheando, al pedirle su opinión, que no le importa ni a Martínez Barrios, dijo que es esclavo de los «Cuatro» y que el que quiera ver que vea.

...que el que se ha quedado sin vista política es él.

...que los enemigos de la República pasaron muy mala noche al ver cómo los republicanos dejan de hacerles el juego suicida a que venían dedicándose imprudentemente.

...que muchos de los que se felicitan de lo sucedido deben mostrar arrepentimiento, ya que fueron culpables de la perturbación parlamentaria y de los peligros que ha corrido la «Niña».

...que ciertos periodiqueros, necios y vanos, en su afán de «sacarle punta» a algo tan romo como su inteligencia, pretendieron sacársela al hecho inocente de que tres ministros almorzaran juntos.

...que un rotativo que se las da de sostén de la República, y es su mayor enemigo, quiso hacer creer que España se conmovió y que peligraba la salud de la patria.

...que a lo mejor era porque no invitaron al ágape al periódico en cuestión.

...que por eso, y despedido, dijo que los ministros «almorzarán y comentarán».

...que es insidioso que comentaran nada de política, puesto que comieron solos, y nadie les escuchaba.

...que es cosa de pensar si el informador se había hecho sus ilusiones, y se quedó «debajo de la mesa».

...que si fué así...

PASANDO EL RATO

Como ven los distintos periódicos los gestos políticos

Para el ciudadano que se preocupa poco de la política que no se inclina a una lado ni a otro, actitud con la que no



El usurero. — Muero tranquilo porque mi dinero queda todo en poder de la Iglesia.
El clérigo. — ¿Va te lo dirán de verdad?

PARA LA TRACA

Yo y el andova

EL CAVERNICOLO. — ¡Hola, casi correligionario!

YO. — Usted se equivoca. Eso debe de ser en la puerta de enfrente. Llame a ver si le contestan.

EL CAVERNICOLO. — Pero ¿usted no echa pestes de la República?

YO. — Aquí no echa peste nadie más que usted.

EL CAVERNICOLO. — Así me gusta la gente: educada.

YO. — ¿Y para qué necesito la educación para hablar con tipos de su calaña?

EL CAVERNICOLO. — Los buenos modos nunca están de más.

YO. — Los pocos que nunca tuve, los pierdo cuando me rozo con jesuitoides cornigachos como su merced.

EL CAVERNICOLO. — Yo pensaba que usted era menos intratable.

YO. — ¿Usted pensaba? ¡Vamos! No se ponga moños. No llame usted pensar a comer pienso.

EL CAVERNICOLO. — A ese extremo nos reducirán los que mandan: a pacer yerba.

YO. — Y que no falte, debéis añadir. Pero ¿eso os viene de nuevo?

EL CAVERNICOLO. — Nunca la crisis fué tan horrosa como en nuestros días.

YO. — Siempre se exagera. Yo no la siento la crisis ahora. La sentía antes.

EL CAVERNICOLO. — No diga. No se puede vivir.

YO. — Lo que no se puede es usurpar y robarle a Dios la capa, como durante el primismo.

EL CAVERNICOLO. — ¡Ea! Que yo estoy que cojo el cielo con las manos.

YO. — Por no perder la costumbre, ¿verdad, usted? La cuestión es coger lo que se pueda.

EL CAVERNICOLO. — ¿Y qué va usted a arramblar si está en quiebra media nación?

YO. — No lo crea usted. Hay el mismo número de tronados y reventados que antes. Lo que es que antes nos amolábamos unos y ahora se amuelan otros. Ayer, por ejemplo, me jorobaba yo y hoy se joroba usted.

EL CAVERNICOLO. — Así, pues, según usted estamos en el mejor de los mundos.

YO. — Estamos mejor que cuando ustedes nos ordeñaban. Y con eso nos conformamos.

EL CAVERNICOLO. — ¿Pero usted, que ha estado siempre en la oposición, habla así? No le conozco.

YO. — Pues tiene motivos para identificarme. Yo era uno de los innumerables burros sobre que iba a caballo usted.

EL CAVERNICOLO. — ¡Ay! ¡Y qué bien se trotaba!

YO. — Pero nos hemos enterado, al fin, de que ustedes no valen un clavo de nuestras herraduras y nos los hemos sacudido por las orejas.

EL CAVERNICOLO. — ¡Ingratos!

YO. — La nueva ley que rige es esta: antes había jeringados y jeringadores. Y siempre éramos los mismos los chingados y tenían el mismo apellido los que chingaban. Ahora esto va a variar. Si hay un mendrugo, será de todos. Pero, si hay hambre, también es justo que nos la partamos.

EL CAVERNICOLO. — Un rayo nos había de partir.

YO. — No se apure. Que Dios a usted ya le ha oído.
ANGEL SAMBLANCAT

A. C. Y. T.

«El gesto plebeyo y ridículo que tuvo ayer delante de los redactores el Azaña ese que se nos ha metido de hoz y de coz en la política española, tiene el valor de un síntoma de cómo marchan los tiempos.

¿Cuándo se ha visto que en la época deliciosa de la Monarquía aquellos aristócratas que tenían la sangre tan azul y tan bonita, estornudaran delante de nadie? ¡Jamás! ¡Jamás!

¿Es que la gente, la gentuza republicana, no se da cuenta de las cosas? ¿Es que no sabe esa gentuza que lo mejor del mundo es la Monarquía y después de la Monarquía nuestra agua de azahar? Pues entonces, so gentuza, y conste que nosotros no somos partidarios de insultar a nadie.

¡Ah! Y conste también que al referirnos a la Monarquía no nos referimos a una monarquía

Se murmura...

...que un diplomático ha regalado al Ayuntamiento de Madrid una guzla.

...que puede constituir un recurso para amenizar la casi totalidad de las sesiones.

...que algunos discursos (?) ganarían mucho puestos en solfa.

...que, desde luego, y en calidad de metomentodo, el virtuoso del instrumento no sería otro que «don Fulgen».

...que como un solista no es, siempre, muy ameno, formaría el dúo el delicioso Rodríguez, que, a pesar de ser gallego, no es, precisamente la gaita lo que mejor y más toca.

...que es un instrumento como un violoncello, pero bastante más grande.

...que el subsecretario de Obras Públicas ha hecho poquísima gracia a los radicales y, por ende, a los «Cuatro».

...que ha sido mucho más claro y desde luego más expeditivo que «don Ale».

...que Lerroux dice siempre que si está frente a los socialistas no es por las personas, ni por las doctrinas.

...que el subsecretario — el señor Menéndez — añade que los socialistas, en justo pago, estarán siempre frente a Lerroux y de todo Gobierno en que pudiera figurar, «por razones de ética».

...que la presencia del ex emperador del Paralelo, la considerarían los socialistas como la mayor catástrofe que podía caer sobre España.

...que Lerroux representa y tiene en su torno a toda la vieja podredumbre de la vieja política española.

...que eso — añade LA TRACA — no necesitaba decirlo el subsecretario, pues venimos diciéndolo continuamente.

...que, además, opinan lo mismo en todas las ciudades, pueblos, villas y aldeas republicanas de nuestra nación.

...que, sin embargo, a un ex gran rotativo madrileño le han causado un pésimo efecto esas palabras de un alto funcionario del Gobierno que ha iniciado una plausible concordia con los demás republicanos.

...que la lectura de esa lamentación podía excusarnos de decir que el diario que las publica es el de Alba-March.

cualquiera. ¡Estaría bueno! Nos referimos única y exclusivamente a una Monarquía regida por nuestro amado señor don Alfonso XIII el egregio caballero, de quien somos humildes servidores e inquebrantables lacayos.

Las demás monarquías nos



— Con la muerte del Padre Camilo pierde la Iglesia una de sus más altas dignidades.
— Sin duda. La Iglesia ha perdido la dignidad.



—¿Cuándo vienes a confesarte, rica?
—Ahora no puedo, porque estoy en el mes de María.

dan asco y si viniera otro rey a España, nosotros nos haríamos comunistas. Tiene que ser don Alfonso o uno de sus hijitos. ¡Pobres hijitos!...

Y conste que no nos guía ningún interés especial para decir esto. Es que con don Alfonso vivíamos en la gloria los que hacemos este periódico.

El Dislate

«Nuestros pudibundos lectores se avergonzarían si llegaran a enterarse de los gestos obscenos que ejecutó ayer Azaña al salir del Consejo de Ministros.

Para evitarles el sonrojo natural que como personas educadas habrían de sentir, dejamos en el secreto las vituperables modalidades que está adoptando la política de estos hombres.

Bastará decir que después de lo que hizo Azaña anoche ya no queda más recurso digno que el de presentar la dimisión con carácter irrevocable y encargar a los agrarios de la formación de un gabinete.

Dicen que Azaña tiene mayoría en las Cortes. No lo creemos, pero aun dando por hecho que esto sea verdad, ¿qué respeto merece una mayoría que apoya a un hombre capaz de hacer esas cosas tan feas delante de los reporteros?

¿Con qué cara va ahora a pedir la palabra en el Congreso nuestro atildado y delicioso Gil Robles? ¡Ah, qué bien, qué bien hizo Beúnza en separarse de las Cortes!

Como somos buenos españoles y excelentes patriotas, nos decidimos a dar un consejo a los gobernantes.

Vean lo que hacen. España no puede estar a merced de unos hombres que, aunque lleven buena voluntad, son capaces de estos gestos indignos de gente civilizada.

Creemos que ha llegado el momento de que vuelvan los jesuitas a España.

A. M. D. G.

La Ración

«Anoche, a la salida del Consejo de Ministros, estornudó el señor Azaña, y luego, por si fuera poco, hizo ademán de rascarse una paletilla.

Como somos los periodistas más graciosos del mundo, no nos da la gana de ponernos serios por nada. Preferimos usar el arma más temible en estos casos: el ridículo. Vamos a pa-

GOZOS DE SAN JOSE

LA BARRAGANIA

Notable y difícil debió ser el vivir placentero en la Edad Media, cuando los pecados capitales parecían andar más libremente que al tiempo de ahora, porque entonces no habíanse metido los legisladores con tanto encono a reglamentar la vida. Solamente parecían haber tomado su misión rigurosamente con las pecadoras que vivían de la rijosidad de los ciudadanos.

El pueblo, esclavo de la nobleza y siempre hambriento, vivía sujeto a la gleba, siendo un objeto más de la propiedad de los señores. Cuando aquél era forzado a partir a campaña, éstos hacíanse cargo de las mujeres e hijas de sus siervos, constituyendo todo el amparo que les ofrecían el hacerles sus concubinas.

Y no era mucho que así fuese, cuando la Iglesia, que por sus cuantiosos bienes procedía con tanto despotismo como el más poderoso señor feudal, usaba el mismo procedimiento con sus colonos cuando éstos partían a Tierra Santa para conquistar el sepulcro de Aquel que mandó respetar la mujer del prójimo.

Las desdichadas que pasaban a satisfacer la lujuria eclesiástica llamáronse "barraganas", y tanto la víctima del señor como la del fraile, una vez que dejaban satisfechos a sus amos, quedaban abandonadas a la prostitución.

El desamparo en que estas infelices quedaban produjo una clase especial de rameras andariegas que iban en pos de los ejércitos. Como fueron prohibidas las mancebías públicas se recurrió a fundar mansiones clandestinas al amparo de aquellos mismos que habían hecho las "barraganas" para su uso placentero. Estas manflas constituíanse como casas de religión y llamábanse "monasterios".

Las celestinas que estaban al frente usaban los nombres jerárquicos de los verdaderos conventos: "abadesas", "comendadoras", "torneras". Al fin y al cabo ello no dejaba de ser otra cosa que una sátira de la depravada vida del clero.

A tales monasterios asistían de tapadillo mujeres de toda clase y condición, y había, como en las fundaciones llamadas piadosas, sus patronos y sostenedores, que solían ser gente de la primera nobleza. Alguna vez la justicia descubría estos tugurios y echando mano de la más severa moralidad, prendía cuantas mozas hallaba.

Las hermanas rameras sufrían la pena de cincuenta azotes por la primera vez, ciento por la segunda, y si tornaban a reincidir la mano del verdugo las mutilaba por "do más pecado habían". La casa era confiscada y vendidos sus muebles y enseres en pública subasta.

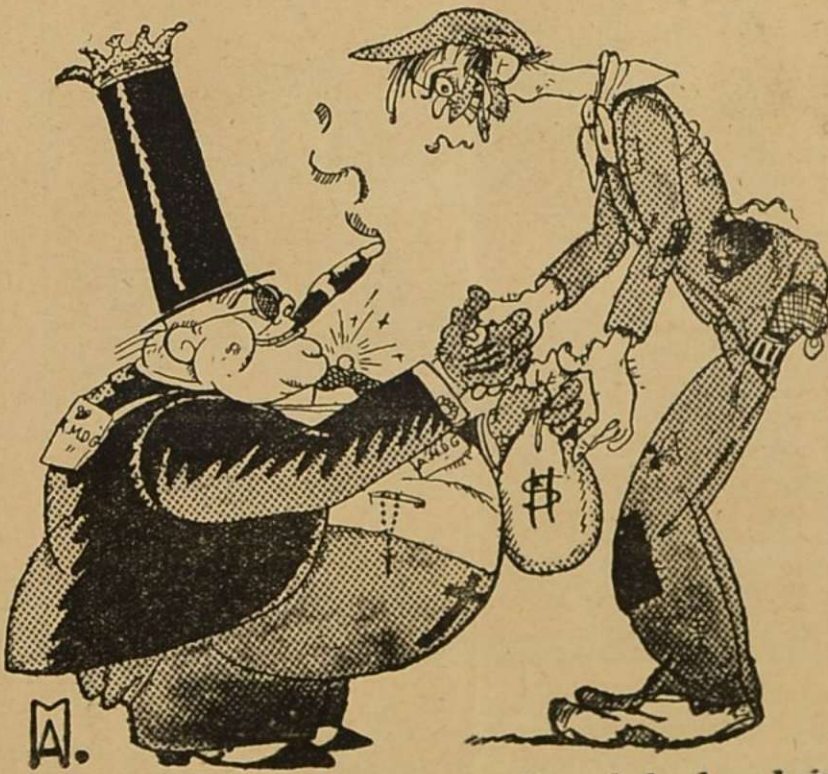
Otros escondites del placer a tanto la hora, eran las tabernas y las posadas, donde sabiendo el género que había, lo mismo acudían el noble que el villano. Muchas veces aconteció que toda esta carne del pecado floreció en honradas esposas y castas hermanas que se revolcaron muy bien por castillos y catedrales. DIEGO SAN JOSE

ner en ridículo a estos señores del Gobierno.

¿Por qué estornudó Azaña? Pues muy sencillo. Porque acababa de asomarse a las arcas

del tesoro, y como están vacías, mejor dicho, como están llenas... llenas de aire, pues con el aire se constipó. ¿Han visto ustedes qué graciosos so-

LOS EXTREMOS SE TOCAN



Uno de la clase alta

Uno de la clase baja

Ayuntamiento de Madrid



—Y el marqués ¿no sospecha nada?
—Está receloso, pero todo se le va en mugir, escarvar y tirar cornadas al aire.

mos? Pues esto es la verdad. Las arcas están vacías, y conviene tener en cuenta que Calvo Sotelo, el genio financiero de la Dictadura, las dejó atestadas. ¡Menudo superávit dejó Calvo! Como que hasta que no vuelva este gran hombre en España no tendremos un real.

En cuanto al gesto de rascarse la paletilla, no es que le picara... Es que ya le parecía sentir los palos que le vamos a dar el día que implantemos el fascismo.

Pero mire usted que tenemos gracia, ¿verdad?

La Voz

Anoche a la salida del Consejo el señor Azaña se sintió repentinamente indispuerto.

A pesar de su evidente enfermedad conversó con los reporteros, dando pruebas de un talento sin límites y de una sangre fría asombrosa.

El domingo pronunciará don Manuel su anunciado discurso político, y podemos adelantar a nuestros lectores que ya nos estamos relamiendo de gusto. ¡Es mucho Azaña!

Ahora

Ayer al mediodía, a la entrada del Ministro de Consejos, los informadores estornudaron al llegar ante el señor Casares Quiroga y después se entretuvieron en rascarse unos a otros las paletillas.

El asesino fué detenido inmediatamente y trasladado a la Comisaría del distrito.

Nuestra enhorabuena a todos.

Heraldo

«Inmediatamente que recibimos la noticia de que el señor Azaña había estornudado enviamos uno de nuestros redactores a casa del doctor Pérez para hacerle una interviú.

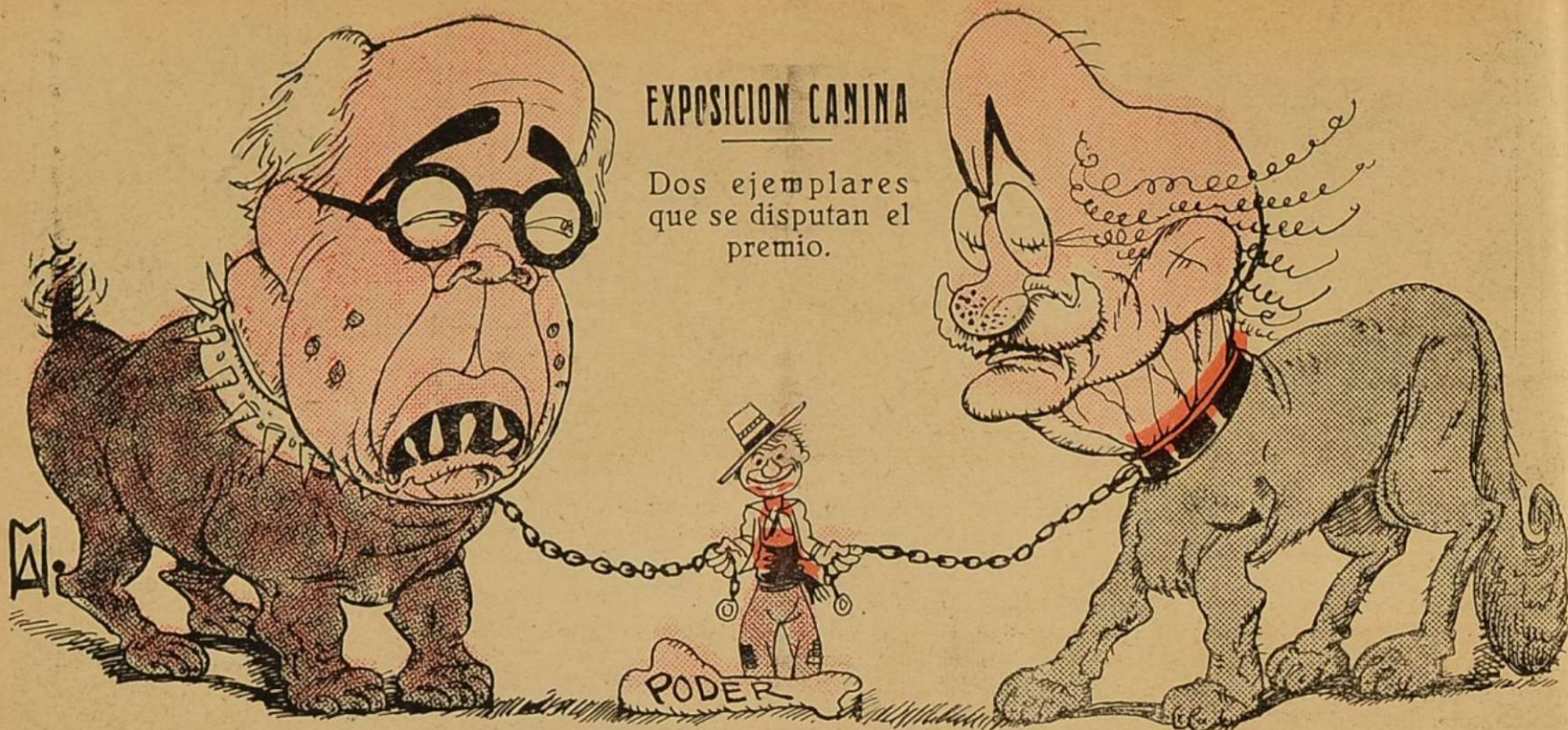
—¿Qué opina usted de las relaciones entre los estornudos y la política nacional?—preguntamos al sabio profesor.

—¡Ah!—nos responde humildemente—. Las neuronas psicopáticas de la irradiación fluorescente acogen con delectación malsana todos los gérmenes diuréticos de la vena aorta. Eso es todo.

—¿Y eso qué es?

—Que me debe usted diez duros de la consulta.

He aquí explicado científicamente por qué estornudó Azaña.



La radio a contrapelo

¡Atención, señores radioescuchas! A petición de los distinguidos abonados señores Lerroux, Maura, Melquiades Alvarez y Beunza, radiamos fragmentos del discurso del señor Albornoz.

¡Atención!

«Queremos una política revolucionaria que no es la anarquía. La frase de Ruiz Zorrilla, que ahora repiten algunos, «revolucionario ante la reacción, conservador ante la anarquía», es una vaciedad con que, los que la dicen, quieren adquirir la apariencia de estadistas. Apelan al fantasma de la anarquía para encoger los corazones y cerrarnos la esperanza a toda posible renovación.

Al afirmar que somos antimilitaristas, no decimos que somos enemigos del ejército, instrumento para la defensa nacional, sino de aquel otro que, a pesar suyo, muchas veces, actuaba tan sólo al servicio del trono.

No somos enemigos de la religión. Un demócrata no puede ser nunca enemigo de la religión, como de ningunas otras grandes ideas que la humanidad deja tras de sí en su ascensión dolorosa hacia el progreso y la justicia. Un revolucionario es siempre un hombre de fe. No es enemigo del Cristo, símbolo de amor humano, sino del que, gentes irrespetuosas, quieren hacer y hacen símbolo de luchas y posiciones políticas.

No somos enemigos de la propiedad. Queremos la transformación de ella, la desaparición de la gran propiedad feudal, en manos de cuyos dueños estuvieron durante mucho tiempo los destinos de la nación española.

No somos enemigos del orden. Lo que sucede es que no concebimos el orden que simbolizan los camposantos, sino que concebimos el orden de la República que se deriva de la vida, de la actuación, de la lucha, de la aspiración infinita

hacia un mundo mejor y más justo.

Lo que desean quienes nos atacan es defender sus privilegios, que la propiedad no se transforme, que el impuesto no grave la renta y que siga gravando el trabajo, cosa injusta,

que la burocracia que debe ser para los ciudadanos, sea todo lo contrario, y sobre todo, que no se les arrebatase la enseñanza de la juventud. En el momento actual todo gira alrededor de este problema.

Frente a nuestra política de

izquierdas, que con este u otro Gobierno tendrá que seguir la República durante diez años cuando menos (aquí el público, puesto en pie, le tributa una delirante ovación), se ha levantado un conglomerado de oposiciones republicanas que mantiene la obstrucción.

Contra lo que va la obstrucción es contra la aprobación de esa ley de Confesiones y Congregaciones religiosas. Ilusión vana: porque habrá ley de Congregaciones. No sólo la habrá, sino que será cumplida. Y ¡ay del partido político que se atreva a amenazar y poner en peligro la obra laica que el régimen ha realizado!

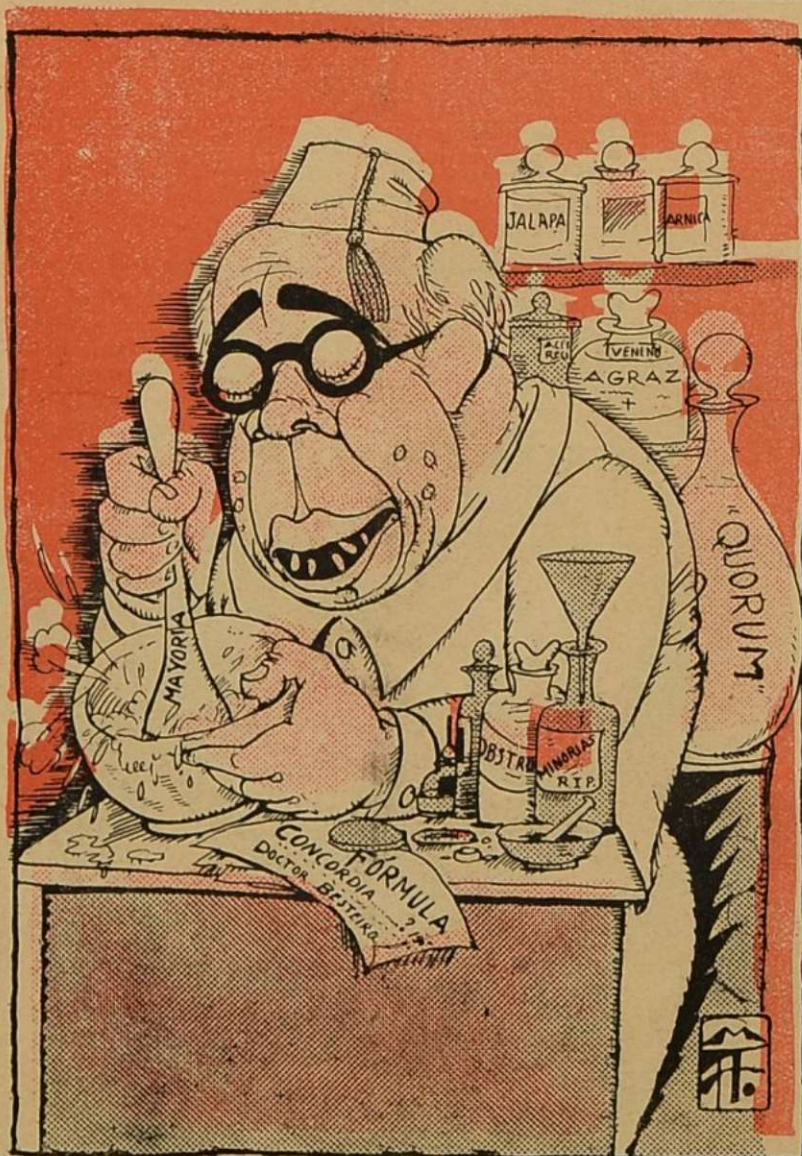
La forma como se discutieron el Estatuto de Cataluña y la Reforma agraria, llegando a ser aprobados en forma muy distinta a la primitiva, demuestra que no ha existido esa intransigencia con que las oposiciones pretenden justificar su obstrucción.

¿Qué es lo que la obstrucción representa?

La obstrucción es por algo que no se confiesa, pero que debería confesarse para que todos sepamos a qué atenarnos. Ese conglomerado de las oposiciones es una monstruosidad, porque está constituido por hombres y partidos que tienen un concepto enormemente distinto de lo trascendente, del Estado, de Dios, de la cosmogonía, que disienten en todo. Sólo les une el odio a un Gobierno, que no ha hecho nada para merecerlo, sino todo lo contrario. Yo repudio como monstruosa a la coalición de los enemigos del actual Gobierno, formada por gentes que van desde la barricada hasta la sacristía, desde la bomba hasta la excomuniación.

Lo que sucede es que la cosa tiene más profundidad de lo que parece. Lo que se encuentra frente a frente son dos éticas políticas (excluyo todo lo personal), dos conceptos diferentes de la responsabilidad política. De un lado, los amigos de la revolución, y de otro, los que no quieren que la revolución continúe.

Compre usted los folletos titulados DIOS MALA ENTRAÑA y LOS FABRICANTES DE MILAGROS, que a 30 cts. cada uno se venden en todos los kioscos



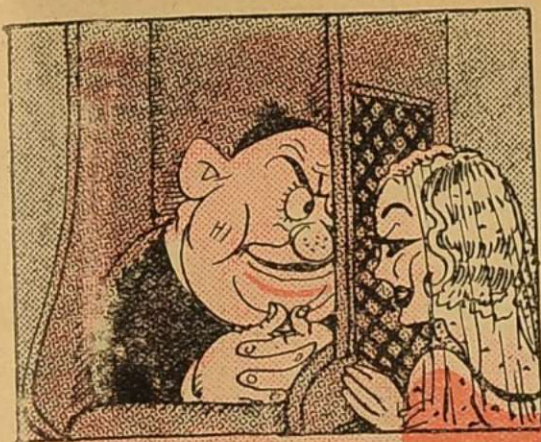
BUENA RECETA

AZAÑA (preparando la fórmula)—Yo creo que dándoselo en píldoras... se las tragarán con más facilidad.

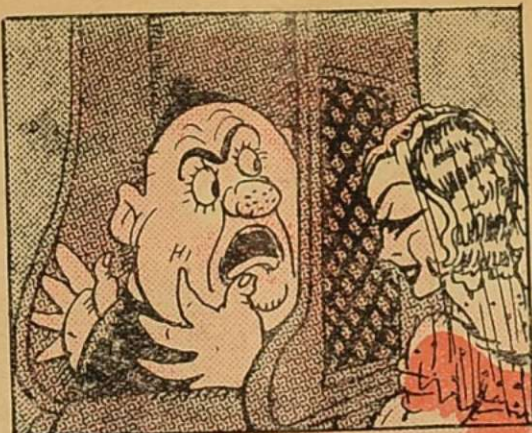
Ayuntamiento de Madrid

Un pecado leve o un cura aprovechado

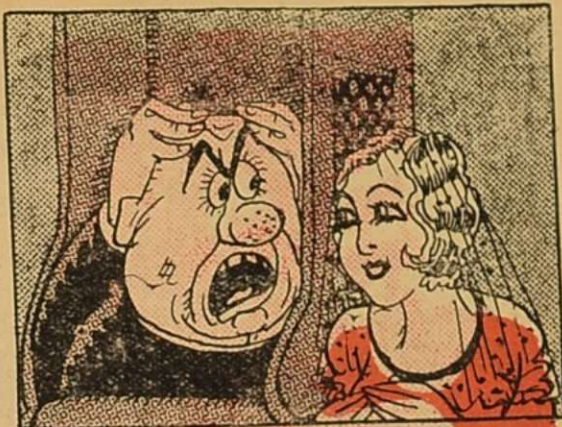
Por Méndez Álvarez



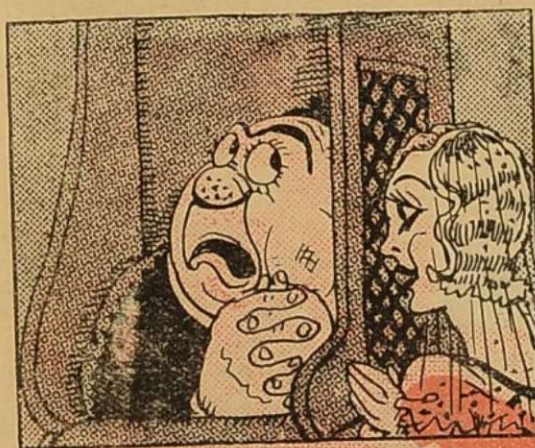
1.—Y tú qué oficio tienes, hija mía?
—Yo, padre, me dedico... al comercio de la carne.



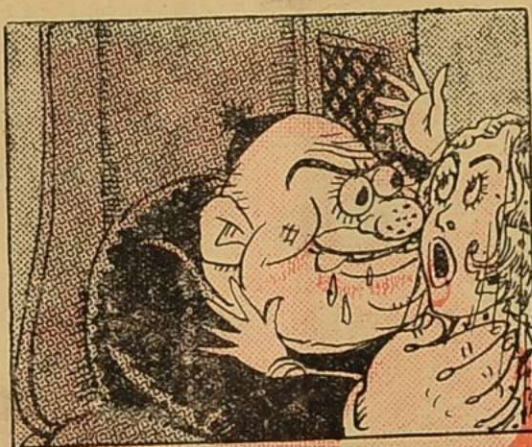
2.—¿Al comercio de la carne?... ¡Qué dices!...



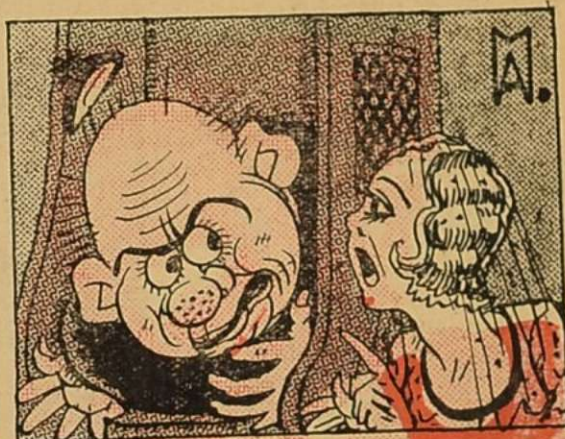
3.—El más depravante vicio que el demonio germinó en la tierra...



4.—¡Padre, pues mi madre también se dedica... y nunca creyó que sería... un pecado tan grande...



5.—¡Buena!... ¡Estese usted quieto, que grito, señor cura!...
—¡Pero hija!... ¿No me has dicho que os dedicáis al comercio de la carne?...



6.—Sí, padre; pero es que tener una carnicería yo creo... que no debe ser pecado...

No debe faltar en ninguna biblioteca la colección de nuestros FOLLETOS ANTIRRELIGIOSOS



—¿Usted cree en los misterios de la Santísima Trinidad?
—Mire, padre, a mí camelos, no.



—Dice el carnicero que ha subido la carne de falda. ¡Qué más quisiera yo, que subieran la falda!



EL PRESTIDIGITADOR

Ecsteiro.—Ruego al respetable público me dispense del éxito de este juego de manos por no haber trampa y ser difícil su escamoteo...



—Padre, deme una estampita.
—Luego te la pondré en la mano.



—M a, hija mía: el verdadero pecado es el escándalo.
—Entonces nosotros no pecamos.
¡Más calladito que lo hacemos todo!...

Ayuntamiento de Madrid

Lo que dicen los lectores

Recibimos la carta que sigue:

«Señor Director de LA TRACA. Muy señor mío: Conociendo la gran difusión que su simpático periódico tiene entre el público republicano, y aunque yo no tengo nada de tal, sino que, por el contrario, soy caverna perdidito, me atrevo a suplicar de su generoso corazón que inserte en su semanario estas líneas, para ver si de esta manera logro un remedio para mis males.

Es el caso, señor Director, que yo, que como digo anteriormente, pertenezco a la caverna, estoy encargado por las asociaciones de derechas de organizar mítines en los pueblos de por ahí y no puede usted tener idea de lo que sufro y de lo que me hacen pasar.

Y eso que yo no soy tonto, señor Director; yo me presento en un pueblo como si fuera un viajante de tejidos, por ejemplo y en seguida empiezo a explorar el terreno para calcular si el vecindario es cavernícola o republicano. Resulta que siempre se trata de vecindarios republicanos, y como a mí no me gusta robar el sueldo que cobro, empiezo a hacer propaganda de derechas... y empiezan las bofetadas.

Pregunto yo, señor Director: ¿Es que no hay en toda España un pueblo cavernícola? Por Dios, si hay alguno, que me digan cuál es, para irme allí a hacer propaganda sin miedo a que en seguida me peguen dos bofetadas.

Dirá usted al leer estas líneas que por qué no me defiende cuando me pegan, y voy a darle las razones.

Yo no viajo nunca solo. Por lo menos vamos cinco o seis cavernícolas juntos para hacer la propaganda. Pues bien, en cuanto empezamos nuestra labor en cualquier pueblo, sale un republicano y se lía a bofetadas con todos nosotros. Y es lo que decimos nosotros: ¿Cómo nos vamos a pegar seis contra uno? ¡Ya podrá el republicano, nos ha amolao!

Y ya lo creo que puede. Nos brea a todos.

Por todas estas cosas me



NUESTRA PLANA CENTRAL

Estanislao Figueras

Nació en Barcelona el 13 de Noviembre de 1819. Cursó sus primeros estudios en Barcelona y en Cervera, y en el año 1844 se doctoró en Derecho, esto es, a los veinticinco años.

Poco antes de haber terminado su carrera comenzó a actuar en política, afiliado al partido progresista. Su poderosa imaginación no se satisfacía en este partido y trabajó incesantemente en la formación del partido democrático.

Poco tiempo después marchó a Madrid para coadyuvar al movimiento liberal, cuyo efecto fué nulo. En vista del fracaso de los liberales, Figueras, defraudado, volvióse a Tarragona, reanudando el ejercicio de su profesión.

En el 1851 fué elegido diputado a Cortes por Tarragona, como republicano. Formó parte de la Junta revolucionaria de Tarragona, y después del triunfo de la revolución del 1854 salió elegido diputado a las Cortes Constituyentes, bajo cuya investidura realizó una gran labor contra la Monarquía.

Fuó uno de los 21 diputados que votaron contra el régimen monárquico.

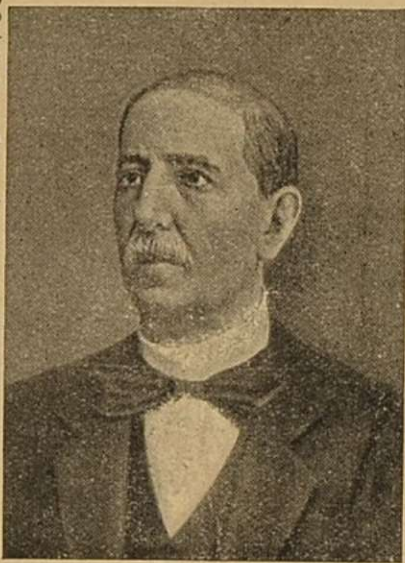
Residiendo ya en Madrid, volvió a salir diputado por Barcelona en el año 1862, y por el distrito de Mataró en 1865.

Aquí llega a gran pujanza su capacidad de revolucionario, destacándose como formidable orador, cuyos discursos impresionaron poderosamente contra la Monarquía.

Narváez le desterró a Avis durante algún tiempo, al cabo del cual hubo de restituirlo a Madrid por no aparecer cargos concretos contra él.

Dirigió el famoso periódico «La

Igualdad» desde donde llevó a cabo magníficas y brías campañas por la proclamación de la República, cuyo anhelo hizo vibrar en el Parlamento, en donde fué terror, por su elocuencia y talento, de los defensores del régimen monárquico.



Nació el 13 de Noviembre de 1819 y murió en 1882

Vuelto a ser elegido diputado para las Cortes del reinado de Amadeo, continuó defendiendo el republicanismo y laborando por la República.

Al ser proclamada ésta fué designado como primer ministro el año 1873. Mantúvose en tan improtante cargo hasta que aquel primer Ministerio resignó sus poderes a la Asamblea soberana. Le fué confiada de nuevo la presidencia del Poder ejecutivo.

Sucedíronle en este cargo los disturbios cotidianos de los milicianos, la indisciplina del ejército en Barcelona y otras calamidades. Falto de fuerzas para reprimir las sublevaciones, optó por dimitir, marchándose a Francia, en donde residió algún tiempo, todo el que fuera menester para que desfilaran por el cargo que él abandonaba Pi y Margall, Salmerón y Castelar, y para que se debilitara el Poder y la autoridad republicana.

Y triunfó la Restauración del año 1874.

A pesar de ello, Figueras continuó trabajando por sus ideas republicanas hasta el año 1882, en que le sorprendió la muerte.

Su nombre queda incluido en la lista de nuestros más esforzados caudillos del liberalismo, destacándose por su verbo poderoso y su acrisolada honradez..., debiéndole mucho las ideas republicanas.

CARRASCO

Y total, para eso, hay que ver la de puñetazos que nos está costando.

Su servidor,

Crescencio de la Cruz Svástica.

También recibimos esta otra carta:

«Señor Director de LA TRA-

CA.—Muy señor nuestro: Los infrascritos, frailes de Nuestra Señora de la Buena Menstruación, en vista de que definitivamente nos van a dar la patá Charlot y nos van a cerrar el convento, quitándonos la sopa boba que tanto venía nutriendonos, rogamos a usted nos anuncie en su popular semanario para ver si conseguimos alguna colocación de algo bueno.

Somos los siguientes:

Fray Ceferino de la Guillotina, Morenito, saleroso y muy aficionado al mus. Desearía entrar al servicio de señora sola, vieja y millonaria. Haría de todo, porque lo mismo vale para un fregao que para un barrido.

Fray Inocencio del Haba. Guayabo muy a propósito para atender a viejos libidinosos y similares.

Fray Josué de las Calzas Verdes. Sabe muchos chistes y resulta entretenidísimo oírle hablar. Solicita trabajo en cualquier sitio, siempre que el que trabaje sea otro y el que cobre sea él. No es por vagancia, es porque le marea mucho eso de trabajar y además que él ha nacido para administrar el trabajo de los otros.

Fray Raimundo de la Palanqueta. Posee diversas habilidades, entre las que merecen especial mención la de violentar cajas de caudales y robar carteras en las plataformas de los tranvías.

Fray Anacleto del Ronquido. No hace más que dormir; pero sentado en un recibimiento y en una artística postura haría muy decorativo.

Se despierta muy de tarde en tarde, y cuando le ocurre conviene tenerle atado, porque muere.

Finalmente tenemos a dieciséis legos que no valen para nada más que para cantar en el coro, aunque lo hacen muy desafinaditos. Creemos que tendrían un gran porvenir entre las vicetiples.

Gracias, señor Director, por sus atenciones, y sabe puede disponer de sus servidores.» (Siguen las firmas.)



Pláticas a los buenos cristianos

Dios os guarde en paz y en mansedumbre, queridos hijitos, y principalmente a vosotras, queridas hijitas.

No olvidéis en estos momentos de angustia republicana los santos mandamientos de nuestra Iglesia.

Portaos bien, cuando no tengáis otro remedio, con la República y esperad con nuestra santísima resignación cristiana el momento de fastidiar a estos republicanotes.

Poned en vuestros balcones, en días de fiesta, la bandera republicana, y meteros más adentro el Sagrado Corazón de Jesús, o lo que tengáis más a la mano, pero metedlo hasta lo más íntimo de vuestro cuerpo, en los recovecos de vuestros entresijos.

Esperad con paciencia el triunfo de nuestros divinos ideales. Que ese día será vuestra dicha, hijitos del Señor. Las buenas cristianas tendrán consoladores y a los cristianos maridos les haremos entrar por la puerta grande del cielo, que es una puerta muy ancha y alta en donde no tropiezan las astas... Bueno, hasta luego.

Ya lo sabéis: Paciencia y mala leche.

Ossorio Gallardo y su gato

Barrio silencioso de Salamanca. Silencio apesante del Madrid aristocrático; Madrid cortesano, que parece aún guardar luto al rey becerro que murió...

Cuando llegamos, al robusto Ossorio y Gallardo lo encontramos dando el «the» a su gato, el cual parece molesto



por tanto «the» y refunfuña como una vieja que hubiera llegado tarde a misa.

Don Angel juguetea con su gato famoso y republicano y más gato que Melquiades Alvarez.

Don Angel viste la toga y el miscifú se divierte jugando con la barbita abanicada de su dueño. Canta el ilustre cocodrilo togado una cancioncilla popular:

«Yo tengo un minino, yo tengo un minino...»

«Ay, ay, ay!»

«Pero qué resalao está don Angel jugueteando con su gatio republicano! ¡Con qué gusto se revuelca en la altombría!»

Me da lástima destrozar

aquel momento de felicidad con mi presencia. Pero lo hago.

—A la paz de Dios... — saludo.

El gato se me encañila, me mira fijamente, empuja el rabo, eriza sus bigotes, y dando un resoplido se espanta como una ursulina que hubiera visto al diablo.

Seguramente el animalito republicano se ha olido que soy anarquista, según el hambre que se asoma por mi rostro y ha creído que me lo iba a comer...

—¿Quién es usted? — pregunta asombrado don Angel, levantándose del suelo. ¿Acaso periodista?

—Y hambrón, por añadidura.

—Pues me ha destrozado usted un feliz momento. Estaba charlando con mi gato, el que parece haberse arrepentido de ser republicano... Y es que el animal olfatea el ambiente.

—¿Y qué dice su gato? Pues sé que él es el termómetro de la República española... Cuando se hizo republicano vino la República. Y es interesante saber lo que piensa ahora el animalito.

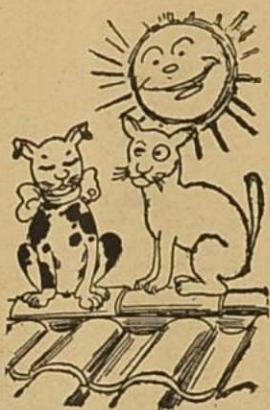
—Sí; tiene un fino instinto político — me responde Ossorio —. Pero ahora debe estar arrepentido y ha cambiado de parecer...; se ha hecho pan-

cista. Ya no tiene más idea que la cordilla y tomar el sol que más calienta. El animalito se ha asqueado de la política y le interesa más andar detrás de las gatas...

¡Fino instinto el de este gato prodigio!

—Dejando al gato con su cordilla, ¿qué me dice usted para mi periódico, don Angel?

—Hombre..., le diré. Pien-



so que estamos faltos de una cordialidad republicana.

—¿Acaso no hay cordialidad? ¿No es Lerroux quien podía impedirla? Y éste, si

bien no la da, no la quita tampoco; el hombre es manso para con los demás republicanos — objeto.

—Eso no es cordialidad, amigo. La cordialidad tiene que estar inspirada por la juridicidad. Sin ella no puede haber jueces, ni alguaciles, ni vida judicial. ¿Usted sabe lo que es juridicidad?

—Me lo figuro; algo así como la carabina de Ambrosio o la tripa de Jorge...

—¿Qué bárbaro es usted, querido periodista!

—Algo; pero no del norte. Y puesto que no nos entenderemos juridicamente, hableme de otra cosa. Su actitud política ¿cuál es?

—La mía, llorar. Mis lágrimas son el bálsamo republicano. Mis lloros son la esencia de la cordialidad. Cuando lloro soluciono los momentos de apuro para la República.

—Pues a mí me parece que sus lágrimas son las del cocodrilo.

—¿Por qué? ¿Tengo yo tipo de cocodrilo?

—De cocodrilo, no; su tipo es de zorro con algún volumen más; ahora, que llora usted como los cocodrilos; igualito: lágrimas para que acudan los cafres y después tragárselos. Le conocemos, don Angel.

—Su opinión es un insulto...

—No; una verdad.

Mi robusto entrevistado dibuja una mueca de contrariedad, y como si se hallara descubierta vuelve a mí, dulce como el almibar, atusándose su barba de forma de media almeja.

—Pero no debe decirlo...

—¿Para qué? Todo el mundo sabe que es usted el cocodrilo de la República y el jurista que tiene más grande estómago.



—Vuelve usted a insultarme y no se lo toleraré en mi casa.

—Vuelvo a decirle la verdad nada más.

Pero don Angel se sale con la suya. De un puntapié en lugar reservado me sitúa en la mismísima calle.

Yo recibí el dolor y él se queda llorando. ¡Es su oficio llorar!

Rabioso y condolido me vuelvo y le digo: «So cocodrilo, ¡al parque, al parque!»

COHETES

A Martínez Barrios ya no se le conoce por sus apellidos tan eufónicos.

Entre los políticos se le llama «el Cocinero».

La razón, ya la sabéis.

En realidad, su discurso, la tarde en que fué decidida la concordia, fué una obra de pastelería que si la exponen en los escaparates de «La Mallorquina» hay cola para admirarla.

Podemos reformar la letra famosa del «Siempre p' atrás» en esta o parecida forma:

Martínez en el Congreso, tiene una pastelería «pa» endulzarles la existencia a los de la mayoría.

Miguel Maura, tan ocurrencioso y gracioso, cuando no le da pinchazos el hígado, ha ofrecido regalar al ex ministro de Comunicaciones el gorro que usan reposteros y cocineros.

Bien está se lo regale como prueba de adhesión, sin pasar más adelante. Que le ponga el gorro, no.

El infatigable, pero fatigoso Benlliure — el malo — no se ha atrevido a profetizar nada, luego de la concordia.

Un escritor político de su «altura», que lleva meses de profeta tenebroso y no se decide a seguir «la senda por donde han ido — los mil pelmazos que en el mundo han sidol...»

Pues ¿qué va a pasar, hombre de Dios? Que aprobada la ley del Tribunal de Garantías se discutirán las demás leyes, que son obra de este Gobierno.

Con permiso de los cuatro «mosquiteros».

O sin su permiso. Es igual.

Diabólicamente — porque es un tunantón — pretende encanizar a los radicales-socialistas con el Gobierno.

Ese comadreo, muy propio de cualquier cotilla de casa de vecindad, pincha «en hueso».

La lealtad y republicanismo que ya hemos elogiado antes de ahora, de los radicales-socialistas, es tan grande que se halla en relación inversa con las condiciones político-literarias del Tuero ese.

Cruz Conde ha aprovechado la primera ocasión para hacer un acto de presencia contra la República, a la luz del día y ante los sevillanos que no pueden olvidar la tiranía

caciquil del que es «cruz» y además conde.

No concebimos cómo en el momento crítico de su alarde cínico no le dieron un «capón» que le obligara a echar su poco seso por boca y nariz.

Ese canalla cobarde trabaja en la sombra.

Y se manifiesta cuando no hay riesgo.

Va a ser cosa de dar la razón a Lerroux, aun siendo el menos indicado para decirlo.

A raíz del 14 de Abril debió ser colgada mucha gente...

Entre los proyectos que el Gobierno considera urgentes figura el de la eliminación del Jurado para los delitos sociales.

Mangífico acuerdo que merece el aplauso de todos los amantes de la paz, sin la que no hay progreso, ni bienestarse posible en ningún país.

Vienen celebrándose las vistas de diferentes procesos de tal carácter con un resultado que es el mayor aliciente o estimulante para la multiplicación de esos delitos.

Es el camino del caos.

Los «juzgadores populares» no saben imponerse a las coacciones de ciertos elementos. No hay valor cívico. Libreses, pues, de riesgos en sus vidas y haciendas. Es lo justo y lo útil.

Venga, rápido, el proyecto.

Esta vez no habrá batalla

en la Academia Española para la elección de vacante. Se ha buscado la unanimidad y la evitación de vergonzosas luchas políticas. Nuevo académico, Artigas.

Ha habido un chispazo peligroso; el intento de presentar candidatura Astrana Marín, erudito con mayonesa, e investigador de los orígenes del plomo.

Es muy comentado el sueltecito del diario en que Astrana nos hace felices. ¿Pretendía elogiar a su colaborador? Pues le da un zurriagazo de padre y muy señor Astrana Marín.

Dice que ha retirado la candidatura «para no entorpecer la unanimidad en favor de Artigas y contribuir así a la paz de la Academia».

¡Rediez!... ¿Pensaría reunir votos con ametralladoras?... Su candidatura ¿era la proclamación del estado de guerra?

Tal vez peor. Tal vez pensaba convertir en «fiambres» a los inmortales leyéndoles algunos de sus artículos...

A los agrarios — ¡ché, cómo no! — les ha sentado como si les banderillaran con las de fuego el principio de concordia entre el Gobierno y los antes «Seis», luego «Cinco», ahora «Cuatro» y mañana uno y medio.

Y amenazan, siempre en enanos de la Venta, con una

obstrucción terrorífica, asoladora.

El hombre Madariaga, puesto en jarras, fulminó esta tontería:

«Aplicarán la «guillotina», que es lo que queremos. La opinión juzgará.

¿Otra vez? La opinión os tiene sobradamente juzgados. Y condenados. A eso, a la «guillotina». Pero no a esta. A la «otra». Al «original» francés.

Estamos desolados. ¡Lo que ha podido ocurrir en la cuna de Pacomio Peribáñez, del Petronio Alba y de los pifiones «tostaos».

Derechistas y carco-agrarios iban a realizar la «marcha fascista sobre Valladolid».

A estas horas, España continúa en el mapa porque ese Casares Quiroga tiene muy «mala sombra» y los republicanos y socialistas muy buenas despachaderas.

Y no hay derecho. La parodia de los camisas negras debió permitirse.

¿Cuánto lo lamentarán el Patronato Nacional del Turismo y el comercio y la industria «valladolideños»!

¿Qué de turistas de todas las partes del mundo, Pisuega inclusive, hubieran acudido a Valladolid!

Beúnza interpretando el «doble» de Mussolini! «El espectáculo que no verá usted nunca», como anuncian en los cines. Porque, en efecto, era un film Paramount...

PETARDOS

«Caray con los lapsus de «La Libertad»!

A propósito del incidente Prieto-Pérez Madrigal publicó que este diputado dijo en el pasillo del Congreso, y ante numerosas personas, que nuestro particular amigo don Luis, hijo y secretario de don Inda, utilizaba el auto oficial para ir a la Cuesta de las Perdices.

Y el mismo día, Pérez Madrigal rogó a los periodistas dijieran que él no había lanzado tal afirmación.

¿Cómo calificamos la insidia?

Es para darles un «metido» en un vacío.

Por ejemplo, la caja de la Administración.

Para que nieguen tener las mismas «ideas» de Alba.

«A B C» sigue aprovechando los días de fiesta grande en el calendario romano para publicar, en su cubierta, reproducciones de cuadros célebres alegóricos a esas festividades que en España ya no lo son. Y de paso eleva el precio a 0'20. Con lo que cumple el catolicísimo «a Dios rogando... y los cuartos arañando».

Sin embargo, el «cuadro» que mayor éxito le proporcionaría no lo ha publicado aún: aquel «cuadro» familiar y edificante de la huida, y no a Egipto, de nuestro señor don Alfonso Podrido de Borbón.

Sender habrá llegado a Rusia. Ya debe estar allí. Esto no quiere decir que ya no escribirá más. No. No os alegréis prematuramente. El J. Sender va a descubrir la ex corte de los Zares. ¿Qué os habíais figurado?

Con, de, en, por, sobre, tras Rusia se han escrito muchos millares de cuartillas. Libros, folletos, crónicas, han tratado, bajo todos los aspectos, la vida de Rusia, sus convulsiones tremendas... No importa. La verdad no ha resplandecido aún. De Rusia no han hablado más que seres sin célula.

Y va Sender a epatar a «todo dios» literario. Incluso al maestro Répide.

Lo celebramos. Porque si no hemos leído nunca lo que Sender ha escrito aquí y de aquí, ¡figuraos lo que haremos con lo que nos cuente de Rusia!...

Los «doctores» de «El hombre que rabió»

El «coro de doctores» o parlamentarios, a «Don Ale», en su casa, le han visitado.

El ilustre republicano (?) se halla muy malo, y es el mal que le aqueja bastante raro.

A pesar de su historia «larga», y sus años, hace unas tonterías que es pa matarlo.

A lo que llamó negro, le llama blanco.

Lo que ayer era verde, es colorado.

Presume de «caudillo» republicano;

se atribuye la gloria de lo pasado,

y quiere dar patentes de ciudadano.

En el primer gobierno falló la presidencia.

Quedó en Estado, que no era «interesante»;

fué «interesado»,

y no fué Presidente porque, muy cauto, se ofrece siempre como «sacrificado».

Es un equilibrista tan insensato que en Sevilla hizo el juego a los monárquicos;

pero al día siguiente —tan poco plazo— se adhería al Gobierno republicano.

Después, el apetito desenfrenado del Poder, tanto tiempo disimulado,

enfílalo al socialismo, que era el obstáculo que impedía alcanzara triunfo, el asalto.

Y se puso de acuerdo, —menguado pacto—, con carcas, alfonosinos,

neos y agrarios.

El bloque obstruccionista parlamentario;

de todos, el más anti-republicano.

Satisfacción de odios ciegos, insanos, que alcanzó como era justo, el fracaso.

Si quiere suicidarse cual mentecato que lo haga en buen hora y no arrastrando con él, lo que a la patria tanto ha costado.

El cuerpo de doctores parlamentarios, al enfermo sin «lustre» examinaron.

Y después del examen le han desahuciado.

Ya no tiene remedio Don Alejandro.

Su deber es morirse.

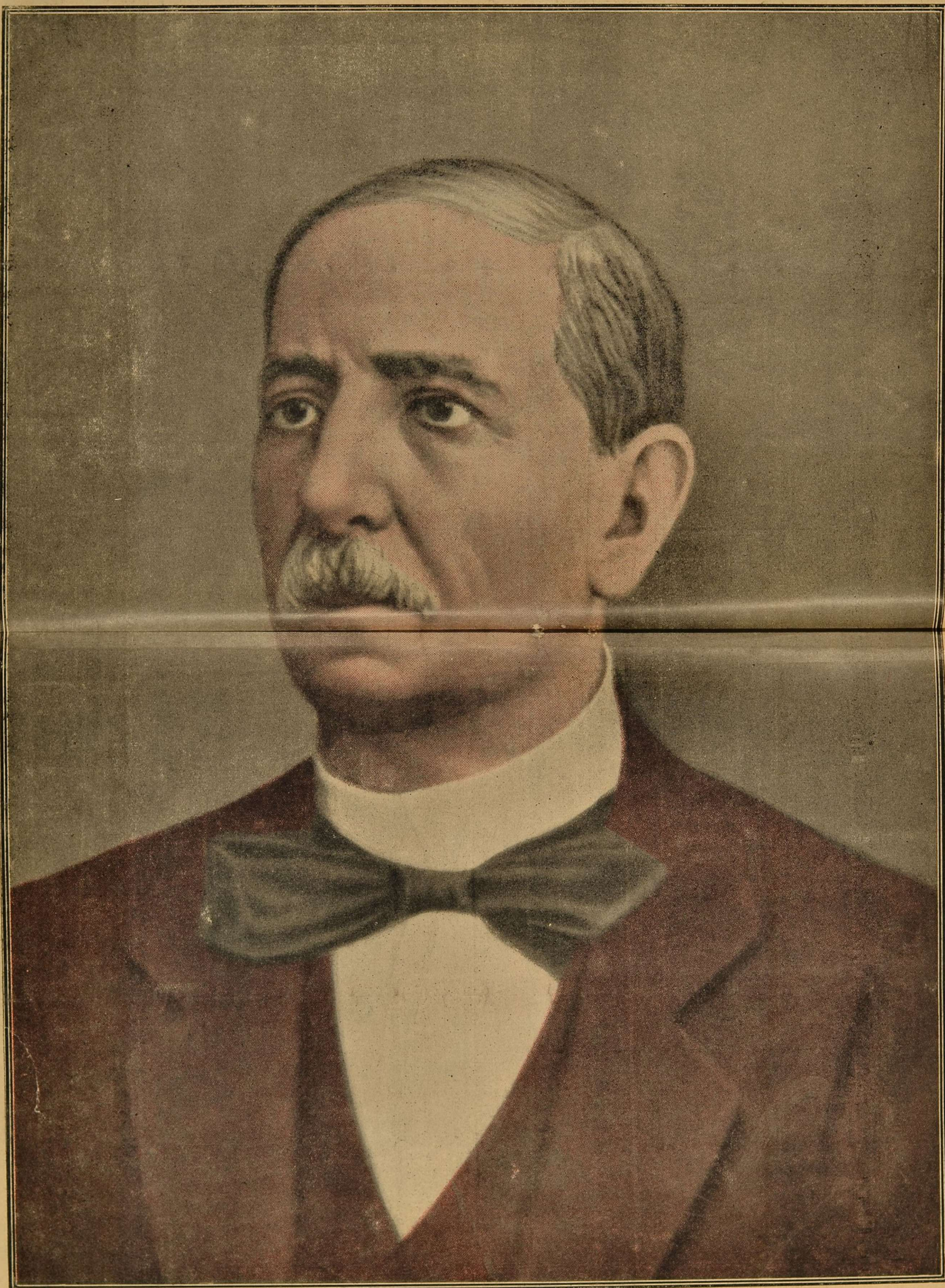
Y el triste acto del sepelio político tan celebrado,

es justo le presida quien le ha matado:

Azaña, el gran patriota republicano.

DON SANCHE

LA TRACA



D. ESTANISLAO FIGUERAS

Ayuntamiento de Madrid



Optimismo

—Un bromista me ha dicho que nos va a confinar en Sierra Morena.
—¿Y qué? Allí estaríamos en nuestro propio ambiente.

RUMOR INQUIETANTE

¿Ha ingresado Miguel Maura en un convento?

Ayer por la mañana empezaron a circular por Madrid diversos rumores, según los cuales don Miguel Maura, abandonando la lucha política, había ingresado en un convento de la capital.

En los primeros momentos, la noticia, que causó el estupor que es de suponer, no tuvo confirmación en los centros oficiales.

Sin embargo, el rumor no disminuía, y algunos comentaristas aseguraban que la causa de tan extrema resolución había sido el desengaño producido en el jefe de los conservadores por el fracaso de la obstrucción parlamentaria.

El rumor se complica

De pronto, a las noticias confusas que sobre el particular circulaban, vino a sumarse un temor general por la salud de los habitantes del convento donde hubiera entrado Miguel Maura.

Conocido es de todos el genio de este hombre y su facilidad para comer y digerir carne humana, y esto en circunstancias normales. ¿Qué no sería capaz de hacer, por lo tanto, si, como parecía, estaba furioso?

Inmediatamente se pusieron en movimiento todas las fuerzas de Policía y varios domadores de fieras que recorrieron los conventos de Madrid.

Se conoce la verdad

Por fin, y tras muchas fatigas e indagaciones, pudo averiguarse la verdad de lo ocurrido.

Parece que, en efecto, Miguelito Maura había pretendido penetrar en un convento; pero no de fraile, ni de lego, ni de nada de eso. Quería ingresar como un visitante cualquiera.

Esto, que a él le parecía una cosa corriente y sin importancia, le fué imposible conseguirlo, porque en todos los conventos donde llegaba le daban

EL CUENTO DE LA SEMANA

Lección práctica

El párroco de la aldea, soberbio tendréis ocasión de saber práctica- ejemplar dromedario, pasea por la are- mente lo que es el eco.

nosa ribera del río en compañía de varios de sus discípulos.

De pronto, uno de ellos, rapazuelo de siete años, rubio como el oro, se le planta delante y le pregunta:

—Diga usted, don Severo: ¿qué es el eco?

El cura mira al chico, sonríe benévolo y se apresura a cumplir la octava obra de misericordia.

—¿El eco dices? —interroga—. Pues verás. El eco es, óyelo bien, la...

—De esa forma

de seguro que no lo entenderemos ni yo ni mis compañeros — interrumpe el mocito con una desenvoltura impropia de sus años —. Mejor sería que nos lo explique usted prácticamente.

Don Severo, un tanto sorprendido por el desenfado de su discípulo, mira en derredor y contesta:

—Bien; vamos a aquel pozo y allí



Llegados al lugar indicado por el ventrudo presbítero, éste previene a los pequeños:

—Guardad silencio — les dice —, y cuando yo grite oiréis el eco.

Pronunciadas estas palabras, don Severo, bien poseído de su papel, se dirige al pozo con paso majestuoso.

Los pequeños discípulos, a respetable distancia aguardan un poco atemorizados por el bombo que su profesor da a aquella explicación.

El párroco, impasible, adelanta su corpulento tronco sobre el brocal del pozo y grita como un energúmeno:

—¡Idiota! ¡Imbécil!

Y el «eco» (un albañil laico que trabaja en el fondo de la lumbrera), contesta furioso:

—¡Espera, curazo, que ya subo!...

—Vamos, hijos míos — dijo el reverendo —, que el «eco» no es ese.

con la puerta en las narices apenas se daban cuenta de la calidad del visitante.

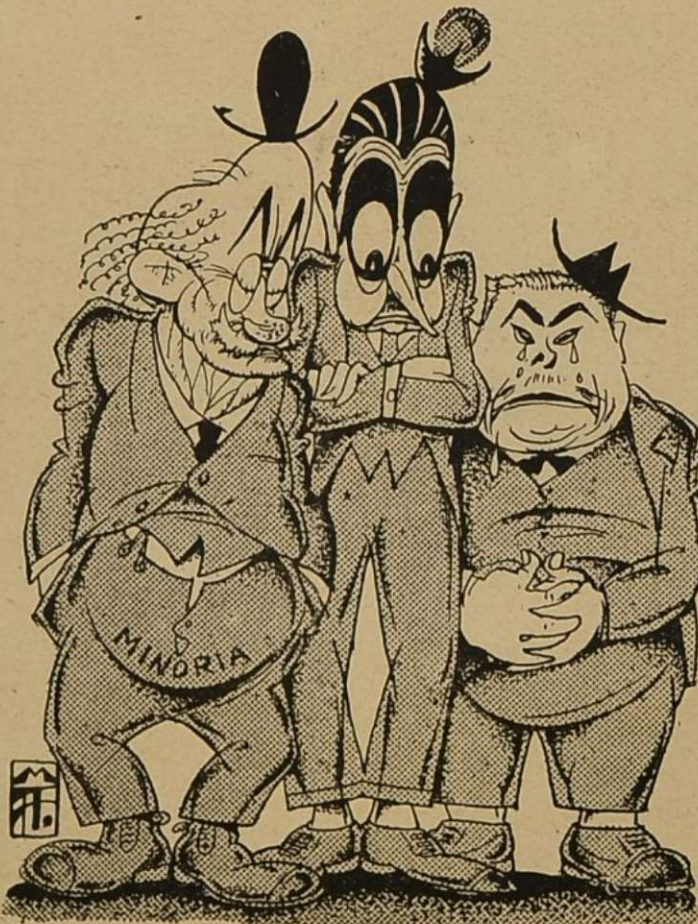
No hay que olvidar que la quema de los conventos del 11 de Mayo se la atribuyen los religiosos a don Miguelito y, naturalmente, al verle aparecer creyeron que venía a churruarlos lo que les hacía prorrumpir en gritos de espanto y

atrancar las puertas y ventanas con toda prisa.

Don Miguelito se muestra inconsolable, porque ya se ha convencido de que no le queda un amigo en ninguna de las clases sociales ni políticas.

Y de que no le queda ni ese recurso tan español de irse a un convento.

¡Qué cenizo!



Los Alegres y confiados
«¡QUORUM!»

Ayuntamiento de Madrid



—Toda la legislación de la República es ateísta. Ahora la Ley de Vagos... ¿Qué vamos a hacer los ministros del Señor?

Recetas culinarias

Friles en salsa. — Se cogen seis frailes bien cebaditos y se procede a su limpieza y desinfección, pues, como se sabe, se trata de animalitos que pueden resultar altamente venenosos. Una vez que estén bien limpios, se parten en trocitos y se ponen a hervir con harina, agua abundante, ajo, pimentón y aceite.

El guiso resultante es de gran utilidad para la cría de cerdos, con perdón sea dicho.

Agrario en pepitoria. — Reúnanse varios republicanos de corazón y visiten cualquier local donde no tengan más remedio que coincidir con los agrarios. Como el agrario es un bicho que no se puede estar callado ni un minuto y cuando habla no dice más que idioteces, llegará un momento en que los republicanos no puedan aguantar más y se liarán a estacazos con alguno de los agrarios, que saldrá en pepitoria. Tampoco es un plato bueno para todos los paladares este de agrario en pepitoria, pero usándolo para limpiar dorados da resultados excelentes.

Ensalada Acción Popular. — En un teatro cualquiera anúnciese un mitin cavernícola, con la cooperación de Gil Robles, Beúnza, Royo Villanova y demás ingredientes de postín.

Hágase la propaganda de costumbre y espérese tranquilo que la ensalada no tardará en formarse, porque el pueblo honrado y decente se indignará con razón contra esos botarates y armará la de Dios es Cristo.

El sabio doctor Casares Quiroga ha decidido que los españoles no nos atraquemos de esta clase de ensalada por resultar muy perjudicial para la salud y, en consecuencia, suspende todos los mítines cavernícolas donde «huele a árnica».

Realmente, era mucho pepino.

ARCO (Juana de).—Marimacho francés que por inspiración divina quiso defender a Carlos VII, al cual le estaban dando para el pelo los ingleses. (Nótese que Dios siempre manda defender a los reyes.) Ganó varios combates, y en cuanto perdió uno el rey le retiró su favor. ¡Así han sido siempre los reyes! Además, la traicionaron, fué cogida prisionera y sus propios compatriotas la acusaron de bruja, por lo que fué quemada viva. Si se hubiese estado en su casita se hubiera casado con un pastor y dedicado a fabricar chicos, no le habría pasado nada de esto. Luego la beatificaron. ¡A burro muerto...!

ARDIENTE.—Monja joven... o vieja.

ARENA.—Sitio donde hay que ver a los toreros y no en las fotografías de la Prensa. Hay mucha diferencia de una cosa a otra, y si no que se lo pregunten al paleta Ortega o al venerable Malanda.

ARENAL (Concepción).—Insigne penalista gallega que vanamente trató de imitar Victoria Kent, sin que, por desgracia, obtuviera otro fruto que salir en los cuplés de *Las Leandras*.

ARENGA.—Discurso como el que pronunció el cavernícola general Franco ante los alumnos de la Academia Militar de Zaragoza echando de menos el amarillo y colorado de la bandera monárquica. ¡Y encima dijo Lerroux que si gobernaba repondría en su cargo a ese monarcaide general!

ARGENTINA.—País de la América del Sur que es abundante en gallegos con gruesas cadenas de oro y donde se inventaron aquello de

«Mi caballo murió» etc. que tanta lata nos ha venido dando durante más de un año

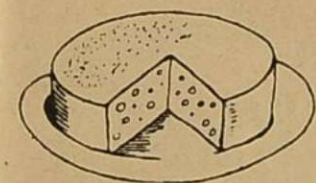
ARGOLLA.—Con explicación feliz voy a decir qué es argolla



Argolla

lo que debían ponerles a los frailes en la nariz.

ARGOS.—Personaje griego que tenía cien ojos. Cuando lloraba se inundaban las calles, y una vez que el oculista le recomendó el uso de gafas tuvo que resolver el problema



Argos

metiendo la cabeza en una bola de cristal de aumento. Mercurio lo confundió con un queso de Gruyere y le cortó la cabeza.

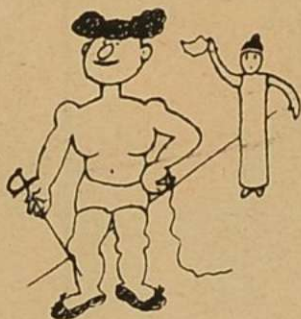
ARGÜELLES (Agustín).—Elocuentísimo político español, uno de los que redactaron la Constitución de 1812. Como era una persona decente, sufrió numerosas persecuciones por parte del cretino sinvergüenza de Fernando VII. A la muerte de este idiota se le nombró tutor de Isabel II y de su hermana, pero al ver que la niña le salía más casquivana que las gallinas renunció al cargo. No quiso aceptar honores, ni títulos, ni majaderías de esas, y sin embargo, por ahí andan ahora unos marqueses de Argüelles cavernícolas del todo.

ARGUMENTO.—Razonamiento que se aduce para auxiliar una idea. Ejemplo: «Azaña ha salvado la República; si Lerroux combate a Azaña es porque será enemigo

de la República.» También se emplea como un argumento un garrote.

ARGUMOSA (Diego de).—Una de las muchas personas decentes que fué víctima de la Iglesia católica en el siglo pasado. Era un sabio cirujano de la Facultad de San Carlos, y cuando la célebre sor Patrocinio, farsante y embaucadora, pretendía hacer creer al vulgo que sus llagas eran milagrosas, él demostró que no había tal milagro y que las llagas podían curarse fácilmente en pocos días si nadie las encoñaba. Esto le costó ser destituido de su cátedra ganada por oposición. Murió pobre. ¡Y aún se atreve a protestar la repugnante clerocracia que se le prive de sus privilegios!

ARIADNA.—Princesa griega a la que brindó Tesco la muerte del Minotauro en el Laberinto, y para que pudiera salir



Ariadna

le dió un ovillo de hilo. Este es el origen del refrán: «Por el hilo se saca el ovillo».

ARISTIDES.—Magistrado ateniense que por su rectitud, prudencia y sinceridad se dió el sobrenombre de «el Justo», y le ocurrió una anécdota parecida a otra de Azaña. Por rivalidad con Temístocles, éste puso a votación el destierro de Aristides, y un pastor rogó al propio interesado, sin conocerle, que le escribiera el voto favorable al destierro. Al preguntarle Aristides el motivo de su voto el pastor le contestó: «Estoy harto de oírle llamar «el Justo». Algo como lo que le ocurre a Lerroux con Azaña».

ARISTOCRACIA.—Clase social que acaba de desaparecer en España, formada por familias que ostentan apodos o alias concedidos por reyes y príncipes a sus antepasados que estaban casados con mujeres bellas y complacientes, o a las que le habían ayudado a asesinar a su antecesor en el trono, o a los que se distinguían como saltadores en cuadrilla, o a los recomendados por el clero. Otros aristócratas compraron sus apodos al Papa, que los da muy bonitos por unos miles de pesetas. La aristocracia llama despectivamente plebe y chusma al pueblo, al que pretende explotar para vivir sin trabajar en una perpetua existencia de lujo y placeres. Por fortuna, se ha demostrado que la aristocracia es la verdadera chusma, porque si se le quitan sus privilegios no podrá vivir la mayoría de los aristócratas, verdaderos cretinos sin cultura, ni inteligencia ni na, ni siquiera patriotismo, puesto que sacrificarían la felicidad de España a su adoración al asqueroso y maloliente Alfonso.

ARISTOCRATA.—Sinónimo de analfabeto.

ARITMETICA.—Asignatura que nunca le entró en la cabeza a Calvo Sotelo.

ARJONA HERRERA (Francisco).—Matado de toros apodado *Cúcharas*, que lidiaba toros de verdad, toros que si ahora aparecieran en cualquier plaza de España producirían desmayos y ataques nerviosos entre los toreros, acostumbrados a llamar toros a los caracoles.

ARMADURA.—Trajes de metal que usaban los antiguos guerreros con objeto de que no se les arrugaran con la lluvia. Para acostarse les tenían que quitar la armadura con un abrelatas. Cuando les picaba se rascaban con una lima.

ARMAMENTO.—El que

tienen escondido en muchos conventos de frailes.

ARMAR.—Lo que hacen las monjas con los frailes.

ARMIÑO.—Piel del armiño, de sorprendente blancura, que los muchos reyes que le han usado la han dejado hecha un asco, con manchas de sangre y de porquería.

ARMONISTICA.—Ciencia que estudia la forma de armonizar los pasajes contradictorios de la Biblia. ¡Si dirá estupideces este libro que inventaron una Ciencia para tratar de disimularlas! En vista de que no consiguieron convencer a la gente por medio de la armonística, se inventaron los curas la Inquisición.

ARNICA.—Planta de la que se hace gran consumo después de una intervención de los guardias de asalto o después de una corrida de toros de Palha o Miura.

ARNICHES (Carlos).—Autor dramático alicantino, mucho mejor que los Quintero y más gracioso que Muñoz Seca. ¡Lástima que ahora se dedi-



Arniches

que a estrenar otra vez las obras que estrenó en su juventud, corregidas y aumentadas!

ARNUS (Evaristo).—Uno de los pocos millonarios que protegieron a los artistas. Fundó el teatro Lirico de Barcelona y el Asilo de Badalona, donde están asistidos 200 niños. ¡Igual que March!

ARO.—Por donde hay que hacer pasar a las Ordenes religiosas.

AROMA.—El que se desprende acompañado de fuertes ruidos, del vientre de los frailes durante la digestión.

ARPIA.—Beata vieja.



Arpia

ARQUEO.—Operación que están ya realizando muchos grandes de España y muchas comunidades religiosas en vista de que ya se les va acabando la ganga que disfrutaban.

ARQUEOLOGIA.—Ciencia que estudia las cosas antiguas. Entre los más recientes descubrimientos arqueológicos figuran un retrato de Luis de Tapia, la barba de Burgos Mazo, un proyecto de ferrocarril directo Madrid-Valencia, un discurso de Beúnza y una colonia de bacilos de Koch, de Alfonso de Bombón, que data de su tatarabuelo.

ARQUIMEDES.—Célebre físico y matemático de Siracusa que dijo que si le daban un punto de apoyo y una palanca movería el mundo. Los jesuitas aprovecharon la teoría y con el punto de apoyo de los reyes y la palanca del dinero han movido el mundo durante mucho tiempo.

ARRASTRE.—Momento en que los toreros respiran tranquilos.

ARREBATAR.—Lo que hi-

cieron los ex nobles españoles con los bienes comunales de los pueblos.

ARRENDAR.—Acto que consiste en comprar una casa en cincuenta mil pesetas el año 1850 y alquilar los cuartos en cuatro duros y luego irlos subiendo duro a duro hasta cobrar cincuenta y encima quejarse de que le están estafando.

ARREPENTIDO.—Lerroux que ha reconocido sus yerros y



Arrepentido

ahora pide el restablecimiento del crucifijo en las escuelas.

ARRIANISMO.—Doctrina -au anb 'ouuy iod upuuuau gaba la Trinidad, negando que el hijo fuera hijo de su padre. A nosotros, como no nos gusta meternos en los de familia, nos importa poco ni el padre, ni el hijo, ni el espíritu santo.

ARRIAR.—Lo que hicimos con la bandera monárquica el 14 de Abril, para siempre.

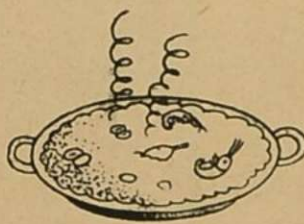
ARRIETA (Pascual).—Célebre músico, autor de «Marinas», única zarzuela que se saben los cantantes españoles.

ARRIMARSE.—Cosa conveniente en el cine con la vecina de butaca. Lo que hace Ortega con los toros tísicos.

ARRIOLA (Pepito).—Contumaz niño pianista que a los treinta años todavía iba con pantalón corto y llamándose niño prodigio.

ARROBA.—Peso que acabarán por imponer los toreros para los toros. Unidad de medida que se establece por la cantidad de bellotas que es capaz de comerse un fraile jerónimo en media hora.

ARROZ.—Riquísimo cereal con el cual confeccionan en Valencia un plato llamado pae-



Arroz

lla, que consiste en... Bueno, vamos a dejarlo porque se me está abriendo el apetito.

ARTAJERJES LONGIMANO.—Soberano persa que a pesar de su apodo tenía las manos menos largas que el último Borbón.

ARTE.—Virtud absolutamente desconocida por los curas y frailes que han vendido gran parte del tesoro nacional a los extranjeros.

ARTESA.—Caja de madera para amasar pan, de la que se ha despedido definitivamente Cordero.

ARTICULO.—Parte de la oración que se antepone al nombre. Puede ser determinado, como en la frase: «El Borbón es un sinvergüenza», que determina perfectamente lo sinvergüenza que es el Borbón, o indeterminado, como en: «Un rey es peor que la gripe», que no se refiere a un rey determinado, porque con todos pasa igual. *Artículo de fe*. Truco que se traen los curas, consistente en que determinados puntos de la religión hay que aceptarlos sin discusión. Es como si yo le digo a usted que me tiene que

dar veinte duros, porque sí,

sin razón ni motivo. ¿Usted no me los da? Pues eso me pasa a mí con los artículos de fe.

ARZOBISPO.—El obispo más gordo de todos los de la provincia y representante de la comisión del Papa. En señal de humildad se comen ca-



Arzobispo

da loncha de jamón que asusta, van cubiertos de joyas, poseen palacios, automóviles, bodegas, etc. Tienen más sueldo que un ministro y no le dan un duro ni a su padre.

ASADO.—Guiso que los bondadosos padres inquisidores, siguiendo la doctrina cristiana, hacían con los que negaban las tonterías de la religión.

ASALTO.—Cuerpo de guardias, armados de una porra, que ha creado la República; que ha dado bastantes estacazos a sus enemigos... y a los que no lo son, por lo que convenía hacer una limpieza para separar a algunos elementos que se han creído que España es el Rif.

ASAMBLEA.—Reunión de cretinos nombrados por Primo de Rivera para fingir que había Parlamento y que no votaban ni discutían más que lo que les permitía su amo. En ella figuraron pobres tontos como Azorín, Sáinz Rodríguez y otros por el estilo.

ASCENDENTE.—La trayectoria de Azaña.

ASCENDIENTE.—Antepasado. Por ejemplo: un guardia de Corps es ascendiente de Alfonso de Bombón.

ASCENSION.—Fiesta religiosa que conmemora la invención del aeroplano por Cristo.

ASCENSO.—Elevación a mayor empleo de los funcionarios en tiempos de la Monarquía se conseguía lamiéndole el trasero al ministro o al jefe o siendo yerno, cuñado o primo de algún político.

ASCO.—Sensación que produce la lectura de los periódicos cavernícolas.

ASENJO BARBIERI (Francisco).—Ilustre músico y erudito español, autor de numerosas zarzuelas popularísimas. No era que digamos muy católico, pero a su muerte una congregación frailuna se le arregló para apoderarse de los derechos de sus obras y han venido cobrándolos mientras los descendientes del insigne músico pasaban apuros. Se cuenta de Barbieri la siguiente anécdota: Como era de carácter bondadoso, unas monjas cuyo convento estaba frente a su casa, le molestaban constantemente para que les hiciera composiciones musicales para cantarlas en sus fiestas. El maestro estaba ya harto de las pedigueñas, pero no se atrevía a negarse. En una ocasión, próximas las Navidades, le pidieron que les escribiera y musicara unos villancicos. Barbieri, cuyo ingenio era fecundo, decidió fastidiarles, y al final del estribillo puso los versos

«Hijo de María,
Hijo de José,
Hijo de Dios,
Hijo de Dios».

La música correspondiente obligaba a acentuar la palabra «hijo» en la segunda sílaba, de modo que había que decir «hi-jó». Puede suponerse el efecto que causó la composición cantada a coro por las monjas y con la iglesia llena. El caso es que el maestro se vió libre en lo sucesivo de la pesadez monjil.

Ideas de LA TRACA

Nuestro proyecto de Ley de Garantías Constitucionales

Somos unos chicos tan trabajadores, que si no estamos enredando o con la novia en el cine no estamos a gusto. En vista de ello hemos decidido confeccionar el siguiente proyecto de ley de Garantías Constitucionales, que creemos que se las trae y que será un éxito rotundo.

Sí, porque hoy da la casualidad de que a la novia no la toca salir...

Ahí va eso:

Artículo 1.º Todo ciudadano español tendrá derecho a carcajearse de Lamamié de Clairac, por ejemplo. Este derecho es exclusivo de los españoles, y aunque los extranjeros también se ríen que se tronchan de ese señor, conste que lo hacen sin derecho ninguno.

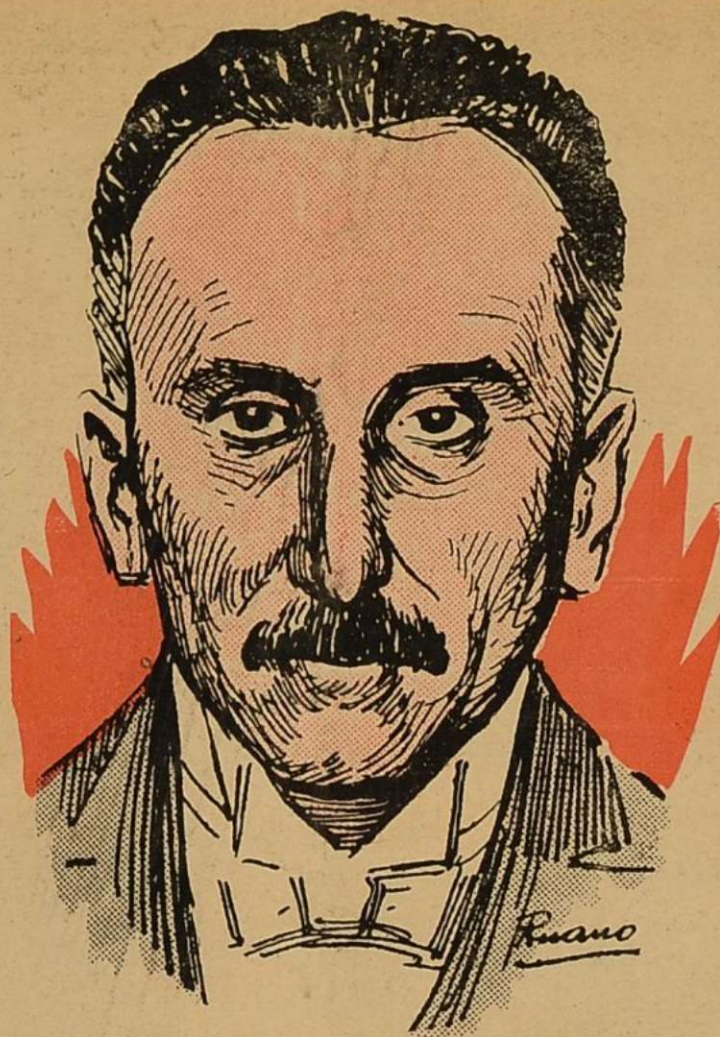
Art. 2.º En vista de lo pesadísimos que se ponen los cavernícolas, pistoleros, atracadores y demás bichos que se han propuesto destruir a España, los ciudadanos de la República tendrán derecho a que el Estado les facilite unos polvos insecticidas para proceder al exterminio de semejantes alimañas que tanto trastorno producen en la vida ciudadana.

Estos polvos estarán compuestos de estrignina y arsénico a partes iguales, y bastará con hacer tomar medio kilo a cada bichejo de los que se desea exterminar.

Art. 3.º Como ya está demostrado que esa gentuza no cede ante nada con tal de hacernos la puñeta, los españoles honrados, o sean los republicanos, podrán usar de los medios más crueles y sanguinarios para defenderse y destruir al enemigo. Aconsejamos como muy eficaz, aunque demasiado cruel, el encerrar cada uno a su propia suegra en una cueva oscura durante un mes, alimentándola exclusivamente con pan y agua y guindilla picante. Además, durante todo el tiempo que dure su encierro, se tendrá funcionando, sin parar, un gramófono a la puerta de la mazmorra. Como es lógico, al cabo del mes la pobre suegra está que la echan tres leones feroces y se hace un gabán con las tres pieles. Entonces por un agujero se la dice que la culpa de todo lo que la pasa la tienen los cavernícolas. En seguida se la suelta, adoptando las naturales precauciones. Ni que decir tiene que la buena señora sale a la calle y a los once primeros cavernícolas que se encuentre los hace foie-gras.

Ya advertimos que el procedimiento nos parece demasiado cruel para los cavernícolas, pero, chico, es que se están poniendo tan bestias que ellos solos se buscan su perdición.

Art. 4.º En las tenencias de Alcaldía se entregarán catorce duros a cada ciudadano que presente pruebas definitivas de



Don Melquiades Alvarez

Ha sido siempre don Melquiades Alvarez una figura muy destacada en la política española y conviene decir, por si no lo sabían ustedes, que gracias a él vino la República.

No se sonrían ustedes, que esto es la fetén, y se lo vamos a demostrar en este artículo.

Apenas nacido don Melquiades ya empezaron los vecinos de su aldea con bromitas y pullas:

—Este rapaz es tonto— decían. Al año y medio le llamaban tonto los vecinos de su aldea, los del partido judicial y los forasteros que por una causa o por otra visitaban aquellos lugares.

Seis años después ya se lo decían en toda la provincia de Asturias, y cuando Alvarez cumplió los veinticuatro, su fama había llegado a Cádiz, o sea que España entera estaba al cabo de la calle en cuanto a la tontería del rapaz.

Claro es que todavía le faltaban cinco o seis años para que su fama fuera internacional; pero como con paciencia y una caña todo se alcanza, cuando Melquiades pasó de la treintena, sabían ya que era un tontaina hasta los esquimales que viven junto al Polo Norte, según se va a mano derecha.

En Escandinavia lo escribían los chicos en las paredes de las casas, y en las Islas Molucas se organizó un ciclo de conferencias para demostrarlo de una manera científica.

Finalmente se han recibido confidencias, según las cuales la luna tiene habitantes y se pasan las horas muertas comentando a gritos que en la Tierra hay un hombre muy tonto que se llama Melquiades.

En la hoja de servicios de este gran hombre, figuran los siguientes hechos de armas:

Cuando los cartagineses vinieron a España, Melquiades, que empezaba a pollear, se dirigió a Aníbal solicitando que le nombraran Presidente del Consejo de ministros. Aníbal no le hizo caso.

Luego, cuando los Reyes Católicos tomaron Granada también les pidió el mismo cargo a Isabel y Fernando, aquellos excelentes monarcas de los que se dice que tanto montaba uno como el otro y que se mudaban de camisa cada cinco o seis años, con cuyo ahorro consiguieron hacer de la española la Corte más fastuosa del mundo.

Los Reyes Católicos tampoco hicieron caso a Alvarez.

Después, con los comuneros de Castilla pretendió igualmente mangonear sin conseguir otra cosa que un par de carcajadas y un salvoconducto para marcharse a paseo por cuenta del Estado.

Años después quiso gobernar con Isabel II, con Prim, con Sagasta, con Alfonso XII, con la Regente, con Alfonso XIII, con los socialistas, con los republicanos, con los nacionalistas, con los catalanistas y con los fabricantes de algodón hidrófilo. No le hicieron caso en ningún sitio.

Sin embargo al principio de este artículo se asegura que gracias a Melquiades ha venido la República a España, y como es verdad, vamos a demostrarlo:

En aquellos repugnantes tiempos de la Dictadura de Primo, se unieron unos hombres de buena voluntad, descosos de salvar a España de aquella ignominia, aun sacrificando sus propias vidas si fuera necesario.

Acordaron traer la República, y naturalmente estudiaron la manera de conseguirlo y las posibilidades con que contaban para ello.

Como Melquiades también había sido republicano, puesto que había sido de todo, le tocó a él el turno de ser examinado.

Entonces el más listo de los reunidos habló de esta manera:

—Señores: ¿Puede decirse que don Melquiades es republicano fetén?

—Hombre— le respondieron los demás—, como poder decirse si que se puede; ahora, que es para troncharse de hilaridad.

—Pero él asegura que es republicano.

—Sí. ¡Le cuesta tan poco trabajo!

—Pues bien; nosotros, que efectivamente somos republicanos y que además no tenemos nada de tontos, sólo podemos seguir un camino si queremos traer la República.

—¿Cuál, cuál?

—Sencillamente hacer todo lo contrario de lo que diga don Melquiades. Es la única manera posible de llegar a gobernar.

—Es verdad, es verdad. ¡Es la única manera!

Efectivamente, eso hicieron, y ya ven ustedes los resultados.

De forma que ya ver si la República no vino gracias a don Melquiades!

haber capado a algún pistolero o a algún militarote de esos que ustedes saben. El honrado padre de familia que más cosas de esas haga en el término de un mes tendrá derecho a veranear con su familia en Ostende, todo en primera y por cuenta del Estado.

Art. 5.º El que sólo cape frailes no tendrá derecho más que a seis pesetas cincuenta céntimos.

Art. 6.º Los habitantes de Barcelona y Sevilla, en atención a ser las dos poblaciones más castigadas por el pistolismo, podrán exigir cada vez que les atraquen un ticket en el que conste la fecha del suceso, la cantidad que le han robado y los tiros que le han pegado los atracadores.

Reuniendo cien de los tickets expresados se tendrá derecho a un bonito regalo consistente en un juego de café para seis personas.

Art. 7.º Los vecinos de cualquier localidad podrán exigir de los Laboratorios Municipales la desinfección de la ciudad, villa o aldea después de haberse celebrado en ella algún mítin de Acción Popular, y si en dicho acto ha intervenido don Urraca, será obligatoria la vacuna para prevenir las epidemias de tifus, que tan de temer son en esas ocasiones lamentables.

Art. 8.º También se estudiará la manera de construir barrios apartados, como hacían los romanos para aislar a los apesados de lepra. Sólo que en estos nuevos lazaretos serán confinados los fascistas, que pueden acarrear muchísimo más peligro a las poblaciones que los antiguos leprosos.

Art. 9.º Los ciudadanos tendrán derecho a arrojar por las ventanillas a cuantos frailes y monjas encuentren en los tranvías y en los trenes mezclados con las personas decentes.

Los cobradores o revisores ofrecerán en seguida al viajero un líquido desinfectante para que se lave las manos, alejando todo peligro de contaminación por haber tocado al fraile.

Art. 10. Todo español que se encuentre en peligro de escuchar un discurso de Gil Robles podrá salir huyendo a toda velocidad sin que nadie pueda llamarle cobarde ni tenga por qué avergonzarse de su huida, ya que el quedarse a escuchar el discurso sería una imperdonable temeridad que lejos de conducir a nada práctico debe ser condenado por todas las personas de orden, lo mismo que si un gachó se sentara en las faldas del Vesubio cuando su erupción está en su mayor apogeo.

Art. 11. Todo español tendrá derecho a peerse cuando le hablen de que Maura es un buen gobernante.

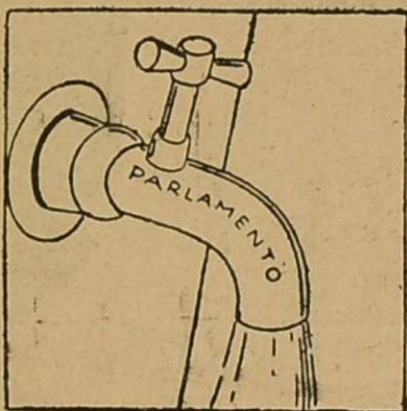
He aquí los artículos más importantes de nuestro proyecto de Ley de Garantías Constitucionales. Como se ve, son inmejorables.

Aver si otro día tenemos humor y nos inventamos más.

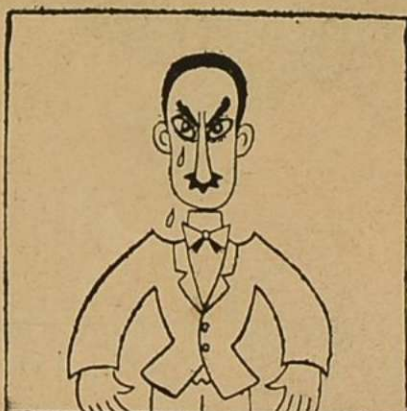


ALELUYAS DE LA SEMANA

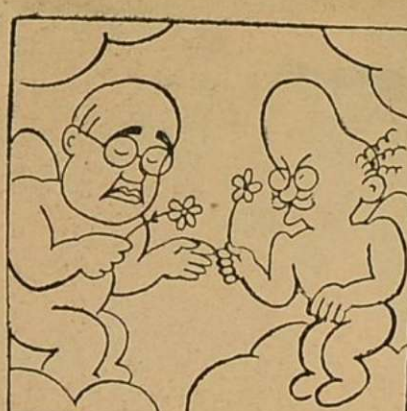
Por Menda



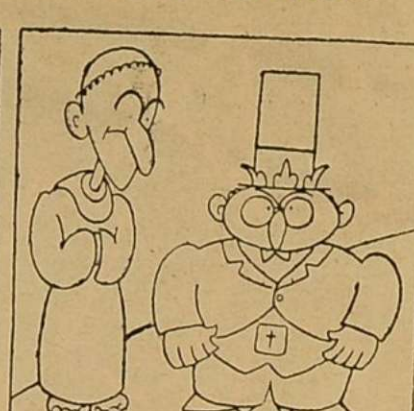
Con entereza y tesón se termina la obstrucción.



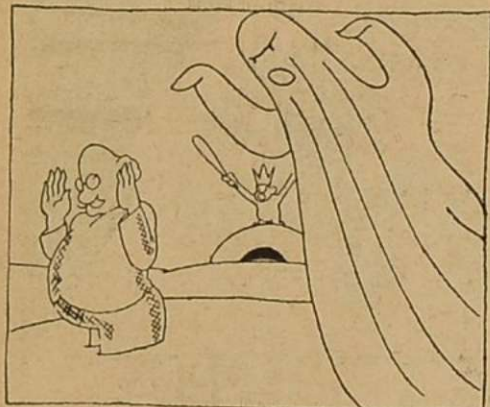
El pobre don Miguelito se queda otra vez solito.



Después de la tempestad viene la cordialidad.



A este público gorrón se le acabó la diversión.
(De El Liberal.)

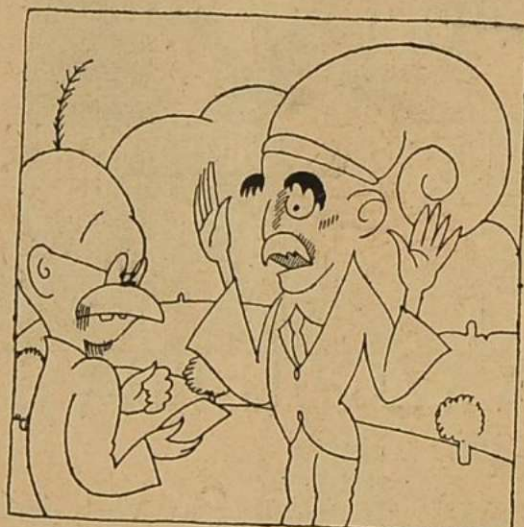


FORMALIDAD, DON ALE, por Arribas

—Yo, sí; desde luego. Esto es lo que yo dije que tenía que ocurrir. (Palabras del señor Lerroux.)

El fantasma de la crisis. — ¡Protesto! ¿Y los dos meses que hace que estoy sin descansar por tu culpa?

(De El Socialista.)

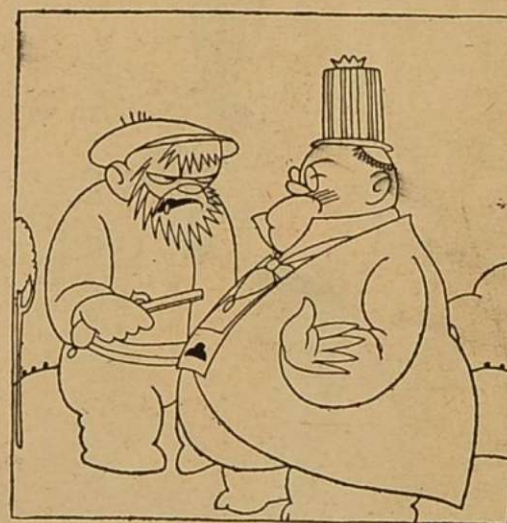


COMENTARIOS A UN VIAJE, por Bagaría

El murmurador. — No me engañe usted... Usted ha venido... a eso..., a lo de más allá..., a lo uno..., a lo otro...

Maciá. — Miri, noy: no me emboliqui; jo sols hi vingut a dar un fort ¡Visca la República!

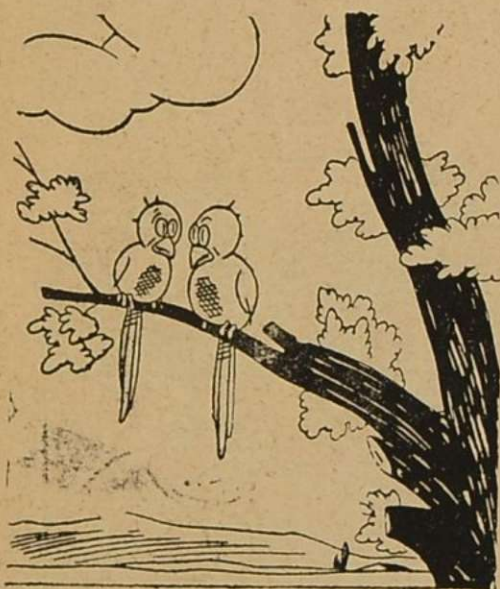
(De Luz.)



¡ALERTA! por Bagaría

—Oye, tú: hay que estar con cuidado, que van a presentar el proyecto de ley de Vagos. Esta República no parará hasta que acabe con nosotros.

(De Luz.)



REMEMBER, por K-Hito

—Oye, ¿qué se hizo de la palomita de la paz social?

—Hace mucho tiempo que ahuecó el ala.

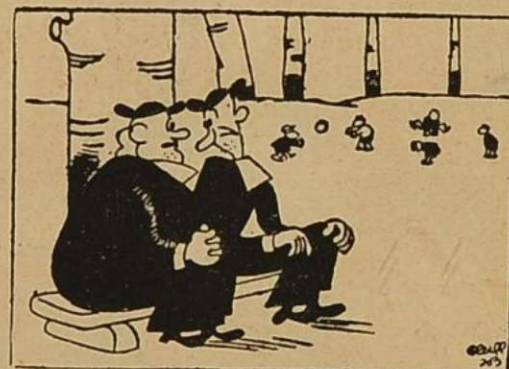
(De El Debate.)



ARMISTICIO, por Sama

—Parece que, por fin, han llegado a un acuerdo chinos y japoneses.

(De los periódicos.)
(De Heraldo de Madrid.)



CAMBIO DE ENSEÑANZA, por Bluff

—¡Angelitos, cómo los voy a echar de menos! Sobre todo a Felipe. ¡Mis mejores coscorrones eran para él!

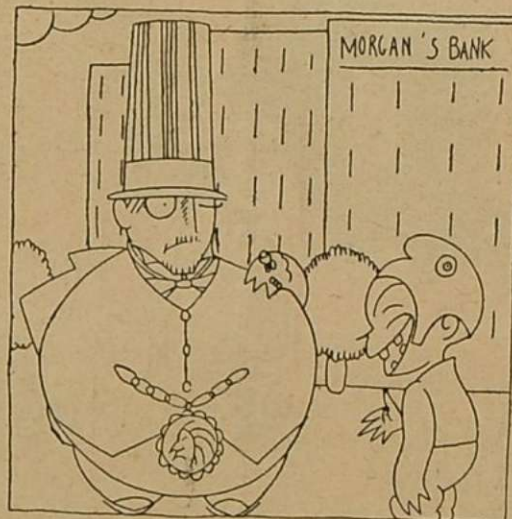
(De La Libertad.)



«SIN EL AMOR QUE ENCANTA...», por Rivero Gil

...la soledad del cavernario espanta...

(De El Sol.)



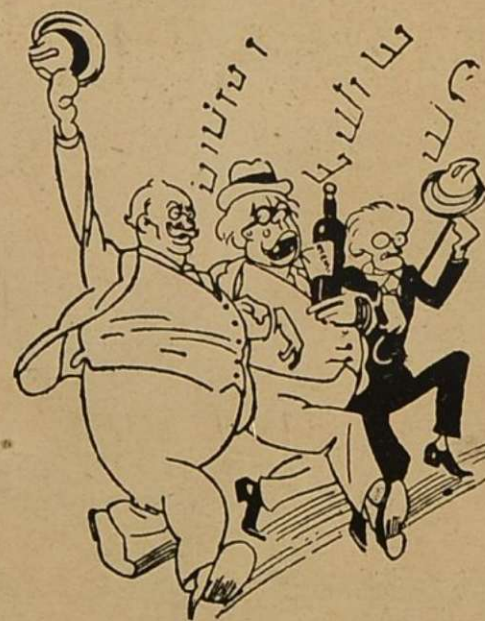
UN CONSEJO, por Bagaría

«Se ha descubierto que la Casa Morgan ocultaba al Estado sus utilidades.»

(De los periódicos.)

—Mire usted, señor Morgan, venga a España, que aquí podría formar muchas uniones morganáticas.

(De Luz.)



«NI VENCEDORES NI VENCIDOS»

Uno del grupo (cantando, alegre y confiado, un schotis de sus buenos tiempos). — «¡Ay, Cipriano, Cipriano, Cipriano, no bajas más la mano, no seas escéptico.»

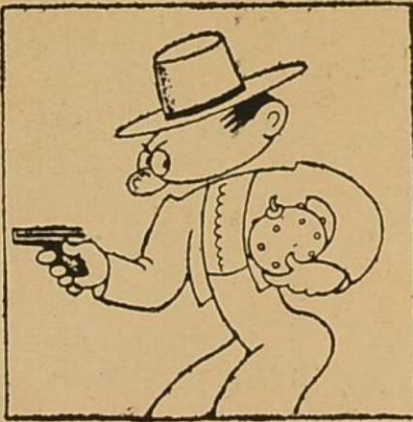
(De La Nación.)

CARTELERA TEATRAL

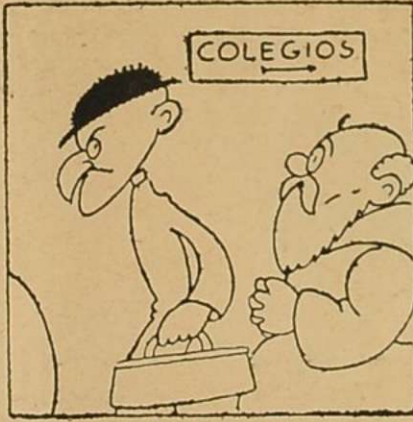
POR MENDA



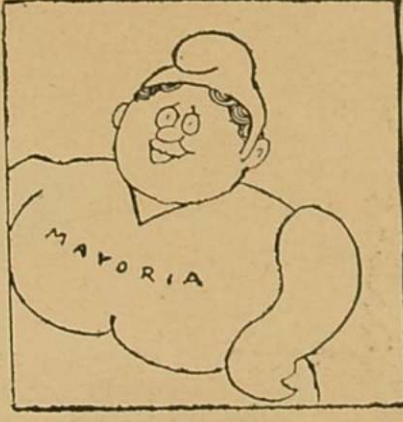
«El refugio»



«El espanto de Triana»

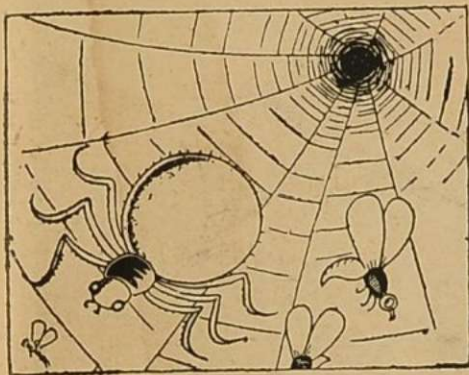


«Cambio de suerte»



«El ama»
(De El Liberal.)

EL PAPA HA SALIDO DEL VATICANO



¡Sálvese el que pueda!
(De El Liberal.)

LA LEY DE VAGOS, por K-Hite



—Pues a mí esa ley me sugiere una idea.
—¿Qué me dices?
—Pero, bueno, es una idea vaga...
(De Ahora.)

LA OBSTRUCCION, OBSTRUCCIONADA

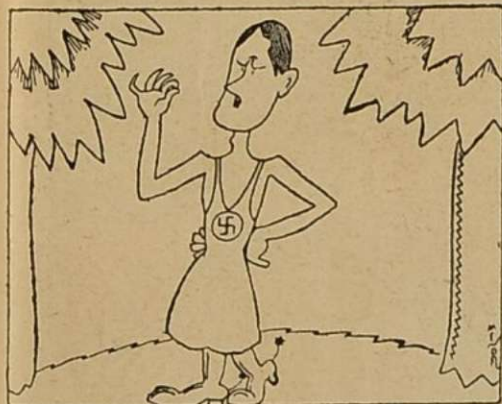


—Bueno; pero, por fin, ¿en qué quedamos?
—¡En ridículo, hombre; en ridículo!
(De A B C.)



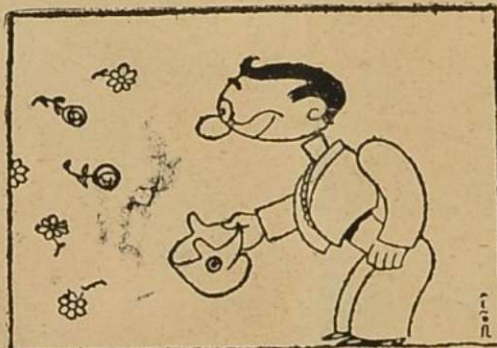
—¿No le he dicho que no la dejase pasar?
—Don Ale. — Es que me ha salido el tiro por la culata.
(De La Campana de Gracia.)

FRACASO



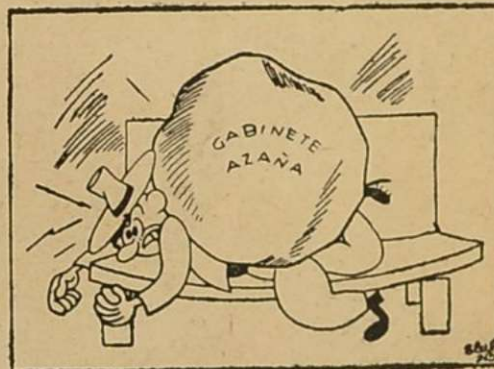
Aspiraba a obtener el título de «miss Europa» por su linda cara, y se ha quedado con las ganas.
(De El Liberal.)

REINAS DE LA BELLEZA



El español. — Ante majestades de esta categoría, me quito el gorro.
(De El Liberal.)

CESO LA OBSTRUCCION, por Bluff

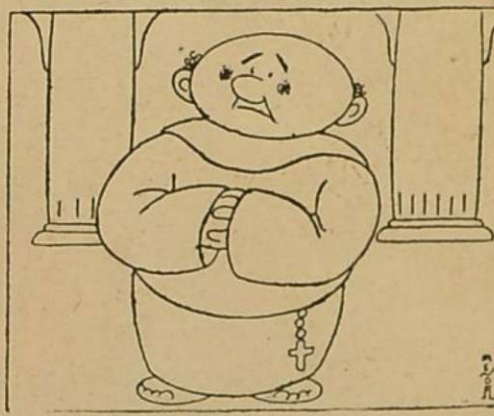


Ni vencedores ni vencidos
(De La Libertad.)



El agrario. — Yo solo me basto y me sobro para hacerle obstrucción a todo el Gobierno y hasta para estrangularlo.
El republicano. — ¿Con las manos ocupadas como las tiene usted?
(De La Voz.)

PERSECUCION



—Ahora la ley de Vagos... ¡No le dejan a uno vivir!
(De El Liberal.)

Lista de los folletos que llevamos publicados - Precio del ejemplar: 30 céntimos-De venta en todos los kioscos

Catecismo de la República.
Los crímenes de la Iglesia (Papas españoles).
Los crímenes de la Iglesia (Segunda parte).
La bandera de la libertad o el espíritu de Fermín Galán.
Las mentiras de la Bi...

La mentira confesional.
La inmundicia que barrió la República.
Los misterios del Vaticano.
Cristo visto por un ateo.
¿Debe desaparecer la prostitución?
La vida inquisitorial de los conventos.
Así se hizo...

El fútbol hace cinco mil años.
El Socialismo.
El Sindicalismo.
El Comunismo.
El Anarquismo.
El Comunismo Libertario.
El Monarquismo.
El Fascismo.

Los fabricantes de milagros.
Dios, mala entraña.
En preparación:
La ridícula virgen María.
Jesucristo, sangriento pelele.
La bárbara injuria de la...

Crímenes en el convento.
Cómo se llega a santo.
Memorias de una monja.
Grandeza de Satanás sobre baja de Dios.
La barquilla de San Pedro, nave de piratas.
Doce truhanes metidos a apóstoles.
La barbarie encanallada.
Las pías del Señor.

Ayuntamiento de Madrid

Cantar popular reformado

Para jardines Valencia;
para industrias Barcelona,
y para construir belenes...,
nadie como mi persona.



Compre usted el folleto titulado **DIOS MALA ENTRAÑA** Precio: 30 céntimos
Ayuntamiento de Madrid